COMEDIA FAMOSA

El Amor haze Discretos.

DE VN INGENIO DE ESTA CORTE.

Personas que hablan en ella.

Federico, Duque de Mantua.
Fadrique su hijo.
Carlos su hijo.
Pernia Gracioso.
Enrique criado de Carlos.
Marçelo criado de Fadrique.
Fabio criado del Duque.
Filisberto, Duque de Mil à viejo.
Diana Infanta de Mil.
Estela dama.
Flora dama.
Nise dama.

Sale el Duque Federico, y Fabio, y por la otra puerta Enrique.

Fed. Que haze Carlos?
Enriq. Todo el dia
encerrado con Platòn,
y Aristoteles, que son
luz de la Filosophia,
se ha estado, sin permitir
que entre a verle, sino es solo
su Maestro, nueuo Apolo.
Fed. De nuestra edad
diuertir no quiero
el noble exercicio
de sus estudios, que aunque
es mi hijo y en èl fue
mas curiosidad, que oficio
el saber, tanto he estimado
el deseo, la aficion,
el gusto, y la inclinacion
con que a las letras se ha dado,
que no le quiero estoruar
vn punto, por conocer
que tiene mas que saber,
quien tiene mas que mandar.
Direisle, Enrique, en estando
desocupado, que yo
a verle vine, y que no
quise embaraçarle dando
a sus estudios lugar;
que me vea quando esté
desocupado, porque
tengo cosas que tratar
con él, que importan. *Enr.* Assi
gran señor, se lo dirè. *Vase.*
Fed. Aora puesto que fue
la ocasion Fabio, que aqui
me truxo a hablar en vn caso
a mis hijos, pues està
Carlos preuenido yà,
a ver a Fadrique passo
a su quarto, porque assi
mi amor a los dos iguale:
Sale Marçelo.
Marçelo del quarto sale:
Marçelo?
Març. Qué mandais. *Fed.* Di,
que haze Fadrique? *Març.* Señor,
aì le dexo entretenido
con vn loco, que ha venido
a Mantua, de estraño humor:
haziendo burlas con èl
toda la mañana ha estado.

© Biblioteca Nacional de España

Fe. Que tiempo tan bien gastado,
y tan distante de aquel,
que en estudios diuertido
todo el dia se ocupò!
Y quan dignamente yo
quexoso, y agradecido
de los dos; gusto, y pesar
oy hallando a los dos muestro,
a el vno, con su Maestro,
y a el otro, con su juglar.
Y puesto que aquel dexé,
por no estoruar exercicio
tan justo, deste que es vicio
la ocupacion, entrarè
a embaraçar.

Dizen dentro estos dos medios versos, y sale luego Pernia, como escupiendo.

Per. Ay de mi! *Padr.* Tenedle.
Per. Iurado a Dios, no pare.
Fed. Que es esto?
vos *Per.* Estais, gran señor, aqui?
Fed. Aqui estoy, y saber quiero,
quien sois, y de què os quexais?
Per. Huelgome, porque me hagais
vna justicia que espero;
quien soy, no avrè menester
dezirlo, puesto que yà
la querella lo dirà,
que ante vos he de poner.
Fed. Dezid. *Per.* Aquesta mañana,
en aquese quarto entrè
de vuestro hijo, por que
a mi me haze el gusto, llana
entrada qual quiera.
Fed. Assi yà sè quien sois.
Per. Pues, despues
de auer dos horas, ò tres,
que chistoso padeci;
despues de auerme ofrecido,
que si yo le entretenia
otro rato, me daria
vn doblon de prometido,
y despues en conclusion,
que le estaue entreteniendo,
yà jugando, yà mintiendo,
por agarrar mi doblon,
pretendi con mil razones
pedir lo que me mandò,
y por pedirlo, me diò
mas de dos mil moxicones:
yo viendole en dar tan ciego,
por andar en dar escaso,
saliendo passo entre passo,
tomé las de villadiego.
Puse pies en poluorosa,
huyendo, sin mi, y conmigo,
hasta que encontré contigo,
como si fuera otra cosa.
Yà estàn mis querellas dadas,
mira aora si es razon,
que no me dè mi doblon,
pues me ha dado sus puñadas.
Fed. Què crueldad! què tirania!
nombre de hombre no merece
quien tal haze, y tal padece:
vos, como os llamais?
Per. Pernia.
Fed. Iusto es, que yo satisfaga
vuestra quexa. *Per.* Iuro a Dios,
que ay justicia. *Fed.* Pedis vos
mas, de que justicia os haga?
Per. No pido mas pues tan cuerda
veo en vos la satisfacion.
Fed. A este hombre, denle vn doblon,
y denle vn trato de cuerda.
Per. Basta el doblon. *Fe.* No haze tal,
lleuadle presto. *Per.* Por què
tal rigor en ti se vè?
Fed. Por bagabundo, y por mal
entretenido. *Per.* Señor
que oygas mi justicia pido,
si soy mal entretenido,
soy buen entretenedor;
en si algo te vende acuerda

© Biblioteca Nacional de España

aqui mi imaginacion,
pues que me dàs vn doblon
por debaxo de la cuerda.
Fed. Lleuadle. *Per.* Pues para que
en esso se han de ocupar?
no tienen que me lleuar,
que yo, gran señor, me iré.
Fed. Pues idos de Mantua luego;
porque no avrà apelacion,
si os hallo en otra ocasion.
Per. Nada en mi justicia alego;
tus ojos, no me veràn
mas en Mantua, desde oy,
y de no parar, te doy
la palabra, hasta Milan,
donde sabrà y advertida
de mi su Infanta gustò,
y por no dar cuerda,
no tuuo relox en su vida.
Vase pernia, y sale Fradrique, y criados.
Fad. No le tuuieras aqui,
para que con él hiziera
otra burla? *Fed.* Tente, espera;
Fad. Señor! aqui estauas? *Fed.* Si,
aqui estoy, viendo, y sintiendo,
en quàn buena ocupacion
diuerrido estàs. *Fad.* No son
culpables, segun yo entiendo,
en mi, estas ocupaciones:
en que me he de entretener,
sino en cosas de plazer?
Fed. Dizes bien, pero en acciones
mas dignas, Fadrique, està
de los Principes el gusto;
no ay diuertimiento justo
que pueda alegrarte? *Fad.* Yà
querràs persuadirme, a que
como Carlos, todo el dia
estudie Filosophia.
Y sobre vn libro me estè
con vn Maestro viejo al lado
hablando siempre de veràs;
tu hijo soy, no consideras,
que yo no he de ser Letrado?
para que he de saber yo,
si nada me ha de valer
el saber? *Fed.* Para saber
en que se diferenciò
del bruto el hombre, Fadrique;
sino es en raciocinar,
y assi en llegando a alcançar
ciencia vn hombre, se publique
mas que hombre, pues la graue
superioridad que tiene
el hombre al bruto, conuiene
del que sabe al que no sabe;
tanto realçan los nombres,
que dan las ciencias por frutos,
q̃ vno es hombre entre los brutos,
y otro es hõbre entre los hõbres.
Fed. Para lo que he de ganar
por mi ingenio de comer,
menos auia de saber.
Fed. Si te llegasses a hallar
en alguna ocasion, no
te holgarias de luzir
en ella? *Fad.* Sin arguir
luzco en quantas me hallo yo;
porque que es a lo que obliga
el que mas sabe? *Fed.* A que estè
a su opinion, ni aya quien
jamàs se la contradiga.
Fad. Pues si yo por otros modos
essos aplausos consigo,
y a qualquier cosa que digo,
me dizen, que es assi todos,
sin que aya contradicion,
pues en llegando a porfia,
siempre es la razon la mia,
y la de otro, no es razon.
Para que me he de cansar
en estudiar, y saber,
que vn señor no ha menester
saber mas, que porfiar,

© Biblioteca Nacional de España

Fed. Aquesos, que lisonjeros,
tus discursos aprobaron,
quizà despues murmuraron,
tus discursos los primeros.
Fad. Si sus lisonjas oì,
sus murmuraciones, no,
y donde no lo oygo yo,
mas que digan mal de mi.
Fuera de que no he nacido,
tan necio, que aya de que
murmurarme, que bien sè,
quanto a vn Principe es deuido,
Y vna cosa es estudiar,
y otra cosa es no saber,
mas de lo que es menester.
Fed. Sea assi, que si apurar
quise el discurso en rigor,
fue, porque hallarte condeno,
sino hijo en lo mas bueno,
diuertido en lo peor.
Fad. Es lo peor a vn juglar
hazer vna burla? *Fed.* Si,
que es crueldad tratar assi
a vn hombre, y es enseñar
a rigor el pecho. *Fad.* Si èl
pone en precio su castigo,
él es el cruel consigo,
que yo no lo soy con él,
la crueldad fuera tener
con tales hombres piedad:
y en fin, si aquesto es crueldad,
en que me he de entretener?
Fed. Que ay mil exercicios, nota,
dignos, dançar, tornear,
no ay cauallos, no ay jugar,
armas, trucos, y pelota?
Fad. Yo dançar? yo tornear?
y no es mas grandeza dì,
que otros me hagan fiesta a mi,
què no hazer fiesta a otros, yo?
Ponerme acauallo igual,
riesgo tiene, pues que quien
me vè andar en èl, mas bien,
me dize, que lo he hecho mal:
en quanto armas, que ay destreça,
no dudo, y que tenga maestros
insignes, mas los mas diestros
sacan rota la cabeça.
Y assi, no quiero aprender
ciencia de tan grande engaño,
que se sabe todo el año,
y no quando es menester.
Pelota, y trucos ser vil,
exercicio, si molido
me han de vèr de auer corrido
tras vn cuero, y vn marfil
todo el dia. *Fed.* No te dà
embidia, quan celebrado
Carlos viue, y quan amado
de toda la Corte està
por aquesas partes? *Fad.* No
tengasse él su hauilidad,
que en mi, es mas autoridad
no tener ninguna yo.
De vn parto auemos nacido
sin saberse hasta oy, qual fue
mayor, y yo pienso, que
mayor deuo de auer sido,
de vèr sus hauilidades,
y en justa razon lo fundo,
que es muy del hijo segundo,
nacer con agilidades.

Salen Carlos, y Enrique.

Car. Dixome Enrique, señor,
que en mi quarto me ha buscado,
y senti, no auerme dado
quenta de tan gran fauor,
porque al instante viniera
arrojandome a tus pies,
a besar tu mano, que es
el punto, centro, y esfera
de mi vida, y a saber
en que te puedo seruir,
pues lo que tardè en oìr,

© Biblioteca Nacional de España

tardaré en obedecer.

Fed. En dos forçosos intentos,
hablar a los dos quisiera;
salios todos allà fuera,
estad me los dos atentos:
Yà sabeis las grandes guerras,
que heredados enemigos,
el gran Duque de Milan
Filisberto, y yo tuuimos;
yà sabeis a quantas ruinas,
estos Estados rendidos,
para padecer se vieron
el vltimo parasismo.
Yà sabeis, en fin, que de vno,
y otro, el poder extinguido
hizo la necessidad
treguas, que el rencor no hizo.
Y que èl, y yo retirados,
dos años ha, que viuimos,
ahorrando saña, que el tiempo
gaste despues en castigos.
En este intermedio, pues,
Filisberto ha pretendido
muchas vezes mi amistad,
con cuerdo, y prudente auiso,
a que yo, ni despidiendo,
ni acetando he respondido
neutral siempre, por tener
abiertos los dos caminos
de la paz y de la guerra,
no negandole a mi aduitrio
el vso de la eleccion,
que le dicten mis disinios;
pues oy Filisberto ha hallado,
vn medio, con que ha podido
obligarme a hazer las pazes,
sin dexar a mi aluedrio,
que dudar, ni que elegir;
porque viene con partidos
tales que han sabido hazerse
de voluntarios precisos,
con Lotario, vn deudo suyo,
que a Mantua oy de Milan vino,
me escriue que mas la carta
mejor que yo ha de dezirlo.

Saca la carta.

Lee. Muchos medios ha buscado
el deseo, y gusto mio,
para que entre los dos cessen
nuestros rencores antiguos:
a ninguno vuestra Alteza
derechamente ha salido,
sino respondiendo siempre
sospechoso en sus estilos,
yo deseando acabar
de vna vez con homicidios,
desdichas, estragos, muertes,
perdidas, robos, delitos,
que siempre acarrea la guerra,
de mi parte determino
hazer todo lo que puedo,
por hazer virtud el vicio.
Diana mi vnica hija
sea el Iris, cuyos visos
creamos los dos serene
dilubios, que no ha podido
el tiempo; y assi os la ofrezco
para vno de vuestros hijos
Fadrique, y Carlos nacieron
juntos, y segun he oìdo
la vida de mi señora
la Duquesa en el peligro
de su parto embaraçò
las matronas, que en oluido
pusieron en señalar
el primero, y pues los miro
tan iguales a los dos
de los dos ninguno elixo,
el que vos quisiereis sea
su esposo, pero aduertido,
de que ha de heredar mi casa,
renunciando por escrito,
todo el derecho a la vuestra,
y mis armas, y apellido,

© Biblioteca Nacional de España

ha de conseruar con esto:
yo abrẽ el gusto conseguido
de echar la guerra de Italia,
y vos vereis convenidos
a los dos, sin que esse estado
llegue a verse diuidido,
supuesto, que el que dexare
de ser heredero mio.
De serlo vuestro Diana,
y Milan bien imagino,
que puedan desagrauiarle:
de esta conveniencia fio,
tanto, que yà como cosa
hecha, y assentada firmo
el gran Duque de Milan
Filisberto, vuestro amigo.
Esto escriue el Duque, y yo
gustoso, y agradecido
a sus deseos, intento
responderle con los mismos,
A ninguno està mejor,
que a mi, pues assi consigo,
como él dize, que mi estado,
nunca parcial, y diuiso
llegue a verse: y que los dos,
dos estados tan altiuos
tengais: lo que resta aora,
es como hermanos, y amigos,
que los dos os convengais.
Milan, Estado es mas rico,
que Mantua, si de la patria
el heredado cariño
os llama, en Diana hermosa
disculpas ay, convenios,
que vno ha de casar con ella,
y otro ha de mandar conmigo.
Car. Con tu licencia, señor,
y de mi hermano, imagino,
que hablando el primero yo,
està todo concluido. *Fed.* Dì.
Fad. Lo que Carlos elixa,
puesto, que es tan entendido,
serà lo mejor, diga èl,
yo dirè despues lo mismo.
Car. Bien te acordaràs, señor,
que a Mantua la nueua vino
de vnas justas de acauallo,
que el gran Ptincipe de Vrbino,
como deudo de Diana
mantenia en su seruicio,
sustentando, que ella era
de amor, el mayor prodigio.
Bien te acordaràs tambien.
que a tu obediencia rendido,
te pedì para ir a vellas
licencia: y que tu indeciso
me la negaste, temiendo,
que yo fuesse conocido
en la Corte de Milan,
siendo el Duque tu enemigo.
A que yo te dì palabra
de ir secreto, y escondido,
tanto, que nadie supiesse,
que era gran señor tu hijo.
Que me lo otorgaste en fin,
y que yo nada luzido
salì de Mantua, quitando
a tu temor los indicios:
pues oye desde aqui aora,
lo que hasta aqui no has sabido.
Aunque de Mantua salì
de la manera, que he dicho,
yà tenia yo en Milan
mis cauallos preuenidos,
criados, armas, libreas,
joyas, plumas, y vestidos.
Lleguè a Milan de secreto,
antes de la justa, cinco,
ò seis dias, la Ciudad
llena hallè de regocijos,
a que yo, como estrangero
muy particular, assisto
de dia, pero de noche
en mas galas, y vazido

Biblioteca Nacional de España

de mascara a los festines
de palacio iba, no pinto
de ellos la grandeza aora,
por no parecer prolixo.
Solo no podré escusarme
de pintar el peregrino
bello, celestial sujeto
de Diana, donde quiso
esmerarse el Cielo todo,
pues tan de espacio la hizo,
que fue singular cuydado
de sus estudios diuinos.
Las poeticas pinturas,
los retoricos estilos,
que de los rayos del Sol
han coronado los rizos,
de vna beldad, que de grana,
y nieue han hecho los visos
de sus mexillas, mezclando
los dos colores distintos,
que arcos de amor a las cejas,
a los ojos dos zafiros,
menudas perlas los dientes,
los labios, claueles finos,
torneado alabastro el cuello,
las manos, marfiles lisos.
Si es que lo han dicho por ella,
verdad, gran señor, han dicho:
no viò el Sol tal hermosura,
en quantos rumbos, y giros
corriò de vn polo, a otro polo,
por azul campo de vidrio.
Vila, y amela, señor,
y todo tan de improuiso,
que no se, si auerla amado,
fue aun antes de auerla visto.
Absorto quedé al mirarla,
y tanto, que suspendido
de mi mismo, de alli a vn rato
me preguntè por mi mismo.
No digan que ha menester
tiempo amor, porque si ha
Dios en Dios no se dà tiempo
presentes tiene los siglos.
Empeçò el sarao por ella,
porque el Principe de Vrbino
la sacò a dançar, y yo
que tan ayrosa la miro,
me cobre, diziendo a vozes,
a mi confuso aluedrio:
albricias, que no es deidad
impossible, la que sigo,
muger es, puesto que hazes
tantas mudanças la miro.
Al maestro del festin
lugar pedi, auiendo dicho
vn nombre supuesto, y él
me le concediò, en el sitio
Apenas me puse, quando
(aqui no importa el dezirlo)
el premio de mas galan
me dieron, amor lo hizo,
dançè con ella, sin darme
la mano, porque es estilo,
no dar la mano la Infanta
a nadie; y assi de vn limpio,
y blanco lienço, por las puntas,
dançamos los dos assidos,
que comunica el veneno
vn nocuo pez huydo,
a el incauto pescador,
por la cañia, y por el hilo.
Verdad deue ser, supuesto,
que este monstruo peregrino,
por el contacto del lienço
comunicò sus echizos.
Mientras dançaua con ella,
pude dezirla al oydo,
ò la mejor, ò ninguna,
siempre escogiò mi aluedrio,
de donde para la empressa
se ocasionò mi motiuo.
Llegò de la justa el dia.
y quando yà estaua el circo

Biblioteca Nacional de España

con naturales, y estraños
Caualleros, sin padrino
ninguno, de negro, y oro,
en vn cauallo morçillo,
que viendome entrar tan mudo,
con noble loçano instinto
al compàs de las trompetas
respondia con relinchos,
La tela ocupé calada
la sobreuista, que Olimpo
de negras plumas mosqueadas
de atomos de oro a los vitos
del Sol, desesperacion,
y tristeza, afectos mios,
publicaua en los colores
de lo negro, y lo paxizo.
Di la tarxeta a los Iuezes;
yà que me ocasionò he dicho,
lo que en el festin la dixe,
por hazerme conocido.
Y assi la empressa señor,
era vn coronado risco,
cubierto de barias flores,
y en el mas ameno sitio,
vna bellissima rosa.
con esta letra por friso.
Fortuna, ò la mejor ò ninguna.
Empeçaronse a correr
las lanças adonde hizo,
dando, y negando los premios,
la gran fortuna su oficio.
Llegò mi puesto, y apenas
en la estacada me miro,
quando vn clarin hizo seña
de embestir, a cuyo auiso,
respondiò el bruto tan presto,
que diò a entender que era hijo
del viento, y le obedecia,
aun en bronce repetido.
La primera lança iguales
el Principe, y yo corrimos,
sin copia de la carrera,
pues juntò el fin, y el principio.
En la segunda, al reencuentro
cargò el cuerpo en los estriuos,
doy de los pies al cauallo,
el cuento en el ristre afirmo,
con tal dicha, que gozando
de su mouimiento mismo,
sacandole del borren,
por las ancas le derribo.
Cayò en el suelo, acudieron
sus deudos, y sus amigos
para vengar el desayre.
Los Estrangeros mouidos,
como era causa de todos
tener hecho bueno el sitio,
se pusieron a mi lado,
y alterado, y confundido
el campo en ciuiles guerras,
confusion, vozes, y ruido,
fue, sin que el Duque bastase
todo el dia a diuidirnos,
hasta que la negra noche
a ponernos en paz vino.
Aquella misma sali
de Milan, mas tan rendido
a la beldad de Diana,
que apesar del dolor viuo.
El verla tan impossible,
la causa, señor, ha sido
de la gran melancolia
que padezco los retiros
en que me ocupo, tomando
por medicina los libros,
destinacion, pues el cielo
a las manos ha traydo
la ocasion en que yo pueda
vencer mis hados esquiuos,
y hazer mi suerte dichosa:
como a padre te suplico.
y como a hermano te ruego,
que yo sea el elegido,
y de los dos, para esposo

© Biblioteca Nacional

de Diana, luzque sigo,
sol que adoro, bien que busco,
vida que amo, alma en que animo
y finalmente deidad,
que idolatro, y sacrifico.
Fed. Menos encarecimientos
Carlos, que no son precisos,
para que tu amor prosigas,
oy con Fadrique, y con migo.
Fad Si son señor, y aun no bastan
para que queden vencidos
mis deseos, quando yo
a la misma gloria aspiro;
yo he de casar con Diana,
ò quexoso, y ofendido
de tu amor, he de viuir,
si es Carlos el preferido.
Fed. Quando pensè que de entrãbos
competencia huuiera sido
quedaros conmigo en Mantua,
sin mi lo es a Milan iros?
Fad. Por mi parte, si señor.
Ca. Yo lo he errado en no auer dicho
q̃ en Mantua queria quedarme,
pues entonces imagino,
que tu en Mantua te quedaras
contento, que otro motiuo
no tienes para elegir
ir a Milan, que auer visto,
que es esto lo que deseo.
Fad. Pues no tengo yo mis cinco
sentidos, mis tres potencias,
mi eleccion, y mi aluedrio
para saber escoger
lo mejor? *Fed.* Quando aya sido
lo mejor, Fadrique, auiendo
a Carlos tu hermano oydo
su passion hazer deuieras
del interès desperdicio.
Fad. Yo tambien tengo passion,
tambien de Diana viuo
yo enamorado. *Car.* Tu, como
si nunca a Diana has visto?
Fad. Si he visto. *Fed.* Como, si nunca
de Mantua vn punto has salido?
Fad. En Mãtua la he visto. *Ca.* Quãdo?
si ella nunca a Mantua vino?
Fad. Si vino, y yo la vi en Mantua,
y basta que yo lo digo.
Fed. En Mantua a Diana? *Fad.* Si.
Car. De qué suerte, ò como?
Fed. Dilo.
Fad. En vn retrato pintada:
bien del empeño he salido;
que linda cosa es tener
ingenio miren si afirmo
yo bien que vn buen natural,
no necessita de libros.
Car. Vna pintura, no es
bastante objeto a el actiuo
incentiuo de amor. *Fad.* Yo
no entiendo bien de incentiuos,
ni objetos; yo solo sè,
que a vna hermosura me rindo,
y ello sea como fuere,
yo tengo de ser marido
de Diana. *Car.* Si pudiera,
señor, acabar conmigo
el desistir de esta dicha,
en tus manos mi aluedrio
pusiera, a que vsases dèl,
no puedo, porque no es mio,
a mi me has de hazer dichoso.
Fad. De ser carlos preferido.
Fed. No sè que hazer, que los dos
igualmente sois mis hijos,
y estais empeñados ambos;
però yà vn medio preuino
mi industria, yo seruirè
al Duque, que tanto estimo
la conuenencia que trata,
que a entrambos a dos embio
a Milan, para que siruan
a Diana, el elegido.

Biblioteca Universitaria de España

sea della, y no de mi,
el dichoso. *Fad.* Bien has dicho.
Car. Tu no estàs enamorado,
pues das tu amor a partido:
dexame Fadrique, aquesta
dicha, y siempre agradecido
me confessarè tu esclauo.
Fad. No puedo, porque no es mio
mi aluedrio. *Fed.* Esto ha de ser,
y assi al punto aueis de iros.
Car. Esso es querer, que seamos,
no hermanos, sino enemigos.
Fed. En sagrados galanteos,
no hazen los zelos su oficio:
Id, pues a Milan los dos,
seruidla amantes, y finos,
y esté mal con su fortuna
quiẽ la pierda, y no cõmigo. *Vase.*
Fad. Diana, sin conocerte
voy a a marte, por capricho,
necio dizen que soy hazme
dichoso, y serè entendido. *Vase.*
Car. En competencia de otro,
Diana, a seruirte me animo,
cuerdo he sido, no me haga
necio, tu desden esquiuo. *Vase.*
Salen Diana, Estela, Flora, y Nise.
Este. En esta apazible esfera,
donde cortesanas flores,
con vanidad lisonxera,
siempre estàn diziendo amores.
A la fertil Primauera,
dando embidia hermosa a Flora,
desconfianças a el dia,
zelos a la blanca Aurora.
Puedes diuertir, señora,
tu graue melancolia.
Dia. Ay Estela! que no fuera
mi melancolia graue,
si esse alibio permitiera;
porque no es passion seuera,
la que diuertirle sabe,
Flor. Tambien de desesperacion
es, no tratar resistir
la fuerça de vna passion.
Dia. Esso se le ha de dezir.
Flora mia a el coraçon:
que me importa a mi hazer
esfuerços para vencer,
si él en tan dudosa calma,
es libre passion del alma,
y no quiere obedecer?
Nis. Ninguna te ha merecido
saber, qual la causa ha sido,
que a este estremo te obligò?
Dia. No puedo dezirla yo,
porque yo, aun no la he sabido.
Flor. Desde el dia que mantuuo
aquella justa el de Vrbino,
mas plazer en ti no huuo.
Este. Si yo en la causa en que estuuo
tu sentimiento, adiuino,
confessarasla? *Dia.* Es error,
dezir que si, que a el rigor,
la causa ignoro cruel.
Este. Hasta que se topa en èl,
tal vez se ignora vn dolor.
Dia. Si tu le hallas, le dirè.
Este. Yo he presumido que fue,
que el de Vrbino, te ha pesado
boluiesse tan desayrado.
Dia. Pues haste engañado, a fé.
Flor. Distinta la causa ha sido
en que auia discurrido
yo. *Dia.* Tambien te la dirè.
Flo. En Milan se dize, que
a Mantua, Lotario ha ido,
a tratar tu casamiento,
con el vno de sus dos
Principes; y el sentimiento
es, rendir tu pensamiento
al ciego, y vendado Dios,
a quien siempre le ha negado
vassallaje, tu rigor,

© Biblioteca Nacional de España

Dia. Algo mas has despertado
el dolor, mas no el dolor
de que nace mi cuidado.
Bien pudiera mi passion
nacer de que tanto importe,
forçar yo mi condicion,
mas mugeres de mi porte,
no casan por eleccion.
Y assi, puesto que ha de ser,
a mi padre le tocò
tratar, a mi, obedecer.
Nis. Aora me sigo yo;
pero conuiene a saber,
que yo adiuinar aqui
tu tristeza, no me atreuo,
alibiarla en parte, si
quieres oyr vn tono nueuo,
que anda aora valido? *Dia.* Si.
Canta. Fortuna, ò la mejor, ò ninguna.
Dia. Aguarda, quien escriuiò
essa letra? *Nis.* Vn Cauallero,
que de negro, y oro, entrò
en la justa, auenturero,
aqueste mote sacò,
y vn ingenio le ha glossado,
para poderse cantar.
Dia. Prosigue, que tu has allado,
sin querelle, Nise hallar,
el dolor de mi cuidado.
Canta. En los jardines de amor,
por mas bella, y mas hermosa
Emperatriz, es la rosa
de toda vassalla flor.
Y puesto que por mejor
la corona su beldad,
sepulcro mi banidad
haga de su verde cuna,
Fortuna ò la mejor ò ninguna.
Dia. No cantes mas. *Este.* Pues de què
te has disgustado? *Dia.* No sé,
la musica me cansò.
Flor. No te agrada el tono? *Dia.* No.
Flor. Pues bien celebrado fue
en Milan.
Dia. Bien me parece,
que estos aplausos merece;
mas musica, es cierto yà,
que alegra, al que alegre està,
y al que està triste, entristece.
Desto, Estela, avrà nacido,
la causa, porque me dio
pesadumbre auerle oydo;
ojala no huuiera sido
otra, la que lloro yo.
Pero que es esto? ay de mi!
yo tan claramente digo,
que oyr el mote sentì;
pero que importò conmigo
a solas? mucho, y assi,
este pesar me he de dar,
dexarme vencer, no es justo
del dolor, buelue a cantar:
mas ay! que es hazerme vn gusto,
queriendo hazerme vn pesar.
Mientras canta, sale Bernia con capa, y plumas.
Canta Nis. De animo vil, se imagina,
quien en vna esfera hermosa,
por no atreuerse a la rosa,
se abate a la clauellina.
Guardan la vna, y otra espina,
archeros de su rigor,
que herirse en ella, es mejor,
que curarse en otra alguna.
Fortuna, ò la mejor, ò ninguna.
Dia. Suspende, Nise, la voz,
no por la primera causa,
que la diò, suspendiò otra vez
al precepto de mis ansias,
sino por otra, que a mas
estremos de la passada
obliga. Què hombre es aquel,
que a la retirada estancia
de estos hermosos jardines,

adon-

© Biblioteca Nacional de España

adonde estoy con mis damas
le atreue a entrar?
Este. En el rostro
el emboço de la capa
no le dexa conocer.
Dia. Dà vozes que entre la Guarda
a despejarle. *Per.* No dè vozes
sino es la que canta,
que no gustaré de oyrlas;
aquesa sola me agrada,
y quiero hazerla fauor
segunda vez de escucharla:
prosiga el tono, que no
la faltarà qualque alhaja,
que en mi recamara ay
para este efecto, a Dios gracias,
desde el tiempo de los cuellos,
vnas calças atacadas,
con tales bordes, que puestas
debaxo de las enaguas,
seruiràn de guardeinfante.
Dia. Quien viò desverguença tanta?
el ossado atreuimiento
de entrar aqui, no bastaua?
sino el hablarme de burlas?
Hombre, que el claustro profanas
del Templo de Amor, adonde
tiene el respeto sus aras:
quien te ha dado presumpcion
de poner aqui las plantas?
Per. Amor, poderoso Rey
de las vidas, y las almas.
Dia. Aun mas que con la ossadia,
con esse nombre me agrauias:
que es amor?
Este. Yo he de quitarle
el emboço de la cara,
y ver quien es.
Per. Pues con esto,
acabose la maraña.
Este. Loco, tu eres? *Per.* Pues quien,
señora, hasta aqui llegara,
sino yo con la licencia
de estar confirmado en grac
tuya, hasta tu cielo entré,
y viendo quan triste estauas,
quise darte este picon,
a que ocasionò esta gala.
Aora la mejor oja
de aquesa azuzena blanca
me dà a besar. *Dia.* Yo confiesso
que me tiene disgustada
la burla, mas agradezco
tanto que bueluas a casa,
que te la he de perdonar,
toma, y del suelo leuanta.
Este. Medrado vienes, Pernia,
de plumas, telas, y ambar.
Per. Como he andado a pecorea,
vengo luzido de alhajas.
Flor. Quien te diò aquese vestido?
Per. El Gran Duque de Ferrara,
mas buen susto me costò,
y partir luego de Mantua.
Dia. En Mantua has estado?
Per. Si.
Dia. Huelgome, porque me agas
relacion de quienes son
sus Principes. *Per.* Lindas lanças,
el vno es vn saturnino
de aquellos, que apenas hablan
dos razones en vn dia,
pesadas, muy ponderadas.
Quise embestirle, y echòme
muy mucho de noramala,
que es hombre todo de veras,
y tiene en el mundo fama
de el hombre mas entendido,
que oy se conoce en Italia.
El otro es vn maxadero,
si es maxadero el que guarda
sus doblones caprichoso,
de presumida arrogancia,
y banidad: allà tuue

© Biblioteca Nacional de España

con

con èl, no sé que demandas
de quatro escudos. *Dian.* En fin,
todo esse discurso para,
en que el vno, es entendido,
y otro necio. *Per.* Si madama,
Dian. Mas que me cabe a mi el necio
segun soy de desdichada?
Este. Y qual es el entendido?
Per. Llamase. *Sale Filisberto.*
Filis. Què hazes Diana?
Dian. Oyendo a este loco estoy,
que ha diuertido mis ansias.
Filis. Darele yo este diamante,
porque a diuertirte basta.
Per. Diuertirè yo a este precio,
a vn Ginouès, quando haga
asientos en su fauor.
Filis. Vete, y allà fuera aguarda:
yà Diana te dì quenta,
de como darte trataua
esposo y que auia de serlo
Fadrique, ò Carlos de Mantua.
A esto Lotario partiò,
y es la respuesta, que tanta
codicia en los dos ha puesto,
tu hermosura soberana,
que entrambos, la patria propria
dexan, por la agena patria.
Viendo su gran competencia
el Duque, a entrambos les manda,
vengan a seruirte, y que
se corone de esperanças,
aquel, que en tu galanteo
llegue a merecer tu gracia.
A aquesto vienen los dos,
con sus familias, y casas,
sus cauallos, y libreas,
diamantes, plumas, y galas:
y con tanta prisa, que
dandoles amor sus alas,
han llegado oy a Milan,
y afuera licencia aguardan,
mas respuesta, que dezirles,
que entren, no esperò Diana.
Dian. Ay Este la, igual sucesso!
Este. Mejor, que tu imaginauas
ha sido.
Salen Carlos, y Fadrique con galas, y acompañamiento, Enrique, y Marçelo.
Flor. Que no dixeste,
para estàr mas aliuiadas
Pernia, quál era el necio?
Dian. Esso Flora te embaraça,
no està el necio conocido
a la primera palabra.
Car. Qué hermosura tan diuina!
Fad. Què beldad tan soberana!
Car. Turbado he quedado al verla.
Fad. Absorto estoy al mirarla.
Car. Si aun no llegò a ser ceniza
aquella encendida llama,
para que añades mas fuego
amor, el passado basta?
Fad. Que afecto nueuo, ay de mi!
es el que siento en el alma,
despùes que la vì que a vn tiempo
la voz yela, el pecho abrasa.
Filis. De que os suspendeis, llegad,
que esta es Principes, Diana.
Car. Agrauio has hecho, señor,
a nuestro conocimiento,
en aduertirnos, atento,
qual es rayo del amor:
bien entre vna, y otra flor,
por mas pura, por mas bella,
la rosa se admira al vella:
bien entre vna, y otra rosa,
por mas brillante, y mas bella,
se ha de distinguir la estrella:
bien en el mas lisonjero
Imperio de estrellas, yà
entre vna y otra se dà,
a conocer el luzero,
bien en el claro emisfero,

© Biblioteca Nacional de España

en-

entre vna y otro farol
de luzeros su arrebol,
la Luna obstenta oportuna;
bien entre vna, y otra Luna,
se sabe qual es el Sol:
Bien assi, en la soberana
beldad de esta breue esfera,
nuestra atencion conociera,
entre todas a Diana,
porque su beldad vfana,
es la rosa, entre las flores,
luzero, entre las estrellas,
Luna, entre breues centellas,
y Sol, entre resplandores.
A tus pies turbado llego,
disculpa mi turbacion
la precisa admiracion,
de vèr juntos, nieue, y fuego:
que es desatencion, no niego,
en competencia tan fuerte,
llegar aqui; pero advierte,
que esta leue confiança,
no nace de la esperança
señora, de merecerte.
En lo inmenso no se dà
medida del Sol, la lumbre
distante està de la cumbre
del olimpo, quanto està
del mas ondo valle yà,
que inmensa es tu deidad bella,
suba a la cumbre mi estrella
de tu luz, no por pensar,
que a tocalla ha de llegar,
que basta llegar a vella.

Este. Qué atento, y galante hablò!

Flor. Què cuerdas cortesanias!

Fad. Tras tantas filosofias,
que tengo de dezir yo?
pero aora se me acordò
vn mote, que a él mismo oì,
y no viene mal aqui:
aunque a veros he llegado,
sin estàr enamorado,
desde el instante que os vì,
me parece que lo estoy,
muy superlatiuamente,
porque lo que el alma siente,
no lo ha sentido hasta oy,
mil alabanças os doy,
porque en todas no aya alguna,
que iguale vuestra fortuna;
porque para mi ha de ser,
ò la mejor, ò ninguna.

Car. De mi mote se valiò.

Este. Bien dixiste tu, que era
a la palabra primera,
qualquier necio conocido.

Nis. Que vano? *Elo.* Que presumido!

Dia. El mote, a entender me ha dado,
que este es el que le ha costado
a mi honor tanto rezelo,
tanto sueño a mi desvelo,
tanta pena a mi cuydado,
y es el necio; pero aqui
dissimular importò,
quanto pueda dezir yo,
Principes diga por mi
el silencio, y pues que fui
tan feliz, callar intento,
no agrauiar mi sentimiento;
seais bien venidos los dos,
quien juntara en vno (ay Dios!)
estrella, y entendimiento.

Vanse las damas.

Fil. Venid los dos porque aqui
quartos a los dos se dàn. *Vase.*

Fad. Marçelo, no la hablè bien,
y bien despejado? *Mar.* Si.

Fad. No lo creyera de mi,
segun me vi temeroso
al verla. *Car.* Que rezeloso
Enrique estoy. *Enr.* Es en vano,
q̃ ay q̃ temer? *Car.* Que mi hermana
es necio, y serà dichoso. (no,

IOR-

© Biblioteca Nacional de España

IORNADA SEGVNDA.

Sale Diana, y Estela.

Dia. Estamos solas? *Este.* Si estamos.
Dian. Pues has de saber Estela,
que todas las cosas tienen
vn termino, donde llegan,
vn limite, donde paran,
vn numero, donde cesan,
a cuyo fin, todo nace,
todo crece, y todo mengua.
Aquesta filosofia,
oy se halla en mi paciencia:
naciò, creciò, llegò al punto,
y assi que decline es fuerça,
yà le faltò a mi silencio
margenes, adonde pueda
caber, y pues es plaçado,
oy de sus coros rebienta.
Oyeme tu, que esto solo
quiere el hado, que me deua;
pues saliendo de mi, sale
para quedarse en mi mesma.
Bien te acuerdas, que el de Vrbino
con mil amantes finezas,
à tratar mi casamiento
a Milan vino (aora piensa,
que yo quexosa de que
tan despechado se buelua
a su patria despedido
de mi padre, a sus tristezas
dile ocasion; pues no prima,
y assentando, que no es esta:
quedese al oluido, y vamos
a la que lo es) bien te acuerdas,
que el tiempo, Estela, que estuuo
en Milan, todo fue fiestas,
saraos, mascaras, torneos:
y para remate dellas,
vna justa de acaballo,
a cuya heroyca grandeza,
combidò al mundo la fama
llena de plumas, y lenguas,
concurrieron en Milan,
de proprias y de estrangeras;
Naciones, Principes varios,
dando vnos publicas muestras
de quienes fuessen, y otros
de reboço: destos era
quien me diò muerte a traicion,
pues fue la cara encubierta.
Vna noche en el sarao,
entrò la mascara puesta
vn cauallero vestido
de azul, y plata, en diuersas
cifras, mi nombre guardado
de memorias; considera
si oluidarà al cauallero,
quien del vestido se acuerda.
Desde el instante, que entrò
en el salon, puse atenta
los ojos en èl, pensé,
que era curiosidad necia,
a que me obligaua solo
saber, si sabia quien era:
bien assi, como muchas vezes
(no ay nadie, a quien no acõtezca)
en lo que menos le importa
porfia vn hombre, y haze tema
hasta acordarse; assi yo
en inutiles apuestas
estuue toda la noche
porfiando conmigo mesma:
ò quien pudiera a los astros
capitular! quien pudiera
de lo que hazen, y no hazen
entrar con ellos en quenta,
y saber haziendo doctos
cargos a sus influencias,
porque desobligan vnos,
con cuydado y assistencia;
y otros obligan acaso,
mas ay de mi! ellos supieran
boluer por si, que no hazen
nada acaso las estrellas

© Biblioteca Nacional de España

maestro de la sala
del festin, pidiò licencia
para dançar, en secreto
deuiò de dezir, quien era:
y assi abonandole èl,
calificò su nobleza,
concediendole lugar,
sin que el rostro descubriera.
Ceremonia, que en Italia
està recibida: apenas
se puso en el puesto, quando
en festiua lisonjera,
murmuracion, que el aplauso
sabe pronunciar sin lengua.
Le aclamò todo el concurso
el mas galan de la fiesta;
sacòme a dançar con èl,
dançè, la dichosa era
el compas, que nos tocaron.
Ha de quantas menudencias
tan particulares, vna
memoria local se acuerda!
essa letra, que anda oy
puesta en tono, que fue empressa
suya, en la justa me dixo
preuenida diligencia;
para que en la justa yo,
por ella le conociera:
si bien pudiera escusarlo;
pues al punto, que en la tela
entrò, le auia conocido
antes que diesse la letra,
que en secreto el coraçon
me lo auia dicho por señas.
El fin que la justa tuuo,
tu lo sabes, pues en guerras
ciuiles, viste la Corte
en tal confussion embuelta.
La noche la puso en paz,
y sin que jamàs supiera,
quien fi esse aquel cauallero,
que de Milan las tristezas,
que desde aquel mismo dia,
quiere el Cielo, que padezca
son aqui de mi vengança,
corrida, de que en el mundo
aya vn hombre, que merezca
los suspiros, que me deue,
las lagrimas, que me cuesta.
Persuadiraste, a que paran
mis desdichas, en que vea
con esta imaginacion
mis bodas, prima, tan cercada:
pues no, que aun mas adelante
passan, porque aunque yo quiera
hazer de el dolor desprecio,
y a mis respectos atenta,
sacrificarme rendida,
sin ser mia, a ser agena,
aun no me dexa mi hado:
mi destino, aun no me dexa
para esta fuerça, que quiero
hazerme libertad, piensa
que bien me darà de gracia,
quien mal no me dà de fuerça.
Y para que lo conozcas,
escuchame, que aqui empiezan
con mas instancia las dudas;
mejor dirè las certezas.
Tratò mi padre casarme
en Mantua, passe mi lengua
por esto apriessa, pues sabes
la amorosa competencia
de los dos, que oy en Milan
me siruen, y galantean:
que vno es discreto en estremo
con todas las partes buenas
de cauallero, que afable,
toda la Corte se lleua
tras si, que nobleza, y plebe
le aplauden, y le celebran.
Que el otro en estremo es necio
que vanidad, y soberuia
le desluzen tanto, que

© Biblioteca Nacional de España

nadie le estima, ni precia:
y lleguemos de vna vez
al caso, para que veas,
con quantas causa mis dichas,
de mis desdichas se quexan.
Este necio este de todos
aborrecido, que pena?
es el mismo del festin,
y la justa a quien confiessa
tanta inclinacion el alma,
que como estas cosas eran
de agilidad, no de ingenio,
se supo esmerar en ellas:
algo le auia de dar
en premio naturaleza,
de no darle entendimiento:
mira aora, y considera,
si auiendo de elexir vno:
avrà confusion como esta?
Si a Carlos elixo, voy
contra el poder de mi estrella,
que yà inclinada a Fadrique
me tiene, sin que yo pueda
echarle de mi memoria,
por mas defectos, que aduierta
en èl, quando le imagino
en el sarao, y en la tela,
haziendo opuestos alardes
de la gala, y la destreza.
Si a èl le elixo (ay cielos!) dando
a mi inclinacion la rienda,
culpable eleccion serà,
quando en mi voto se vea
coronada la ignorancia
a vista de la prudencia.
Que dirà el mundo de mi,
y siendo yo consequencia
para todas las mugeres?
que diràn los hombres de ellas,
sino que el tener ingenio,
no es merito, que se precia
entre nosotros? que siempre
escogemos lo peor fuera
de que auiendo conocido
en èl tanta insuficiencia,
no me casara con èl,
si dueño, prima, me hizieran
del mundo; pero tampoco
con Carlos, que es indecencia
de vna muger como yo,
vèr que dos afectos tenga,
por inclinacion a vno,
y a otro por conveniencia.

Este. Con causa, señora estàs
triste, mas dame licencia
para hazerte vna pregunta.

Dia. Yà la tienes. *Est.* De que llegas
a presumir, que Fadrique
aquel emboçado sea
de la justa, y del festin?

Dia. Facil està la respuesta;
pues quãdo aqui llegò à hablarme
a la palabra primera,
entre muchas necedades,
me repitiò de la empressa
el mote dando a entender,
que èl el emboçado era.

Este. Tienes mas indicio, que esse,
para pensarlo? *Dia.* No, Estela.

Este. Pues esse, señora, es
muy tibio, si consideras,
que los que no saben mucho,
siempre se valen de letras,
y motes, que en otra parte
oyeron, y estando oy esta
tan valida, pensaria,
que era gran gala vsar de ella.

Dia. Sola esta breue experiencia
a mi desdicha le queda:
y para desengañarme,
la primer vez que le vea,
me he de dar por entendida
de que èl fue: y tomando señas
particulares, salir

© Biblioteca Nacional de España

de vna vez de la sospecha.

Sale Pernia.

Per. Perdiez, señora Diana,
mas el hallaros me cuesta
oy por aquestos jardines,
que pudiera por las selvas
de Arcadia, essotra Diana,
que fue deidad de la legua.

Dia Pernia, de donde bueno?

Per. De cobrar vengo vna deuda,
que Fadrique me deuia
desde Mantua. *Dia.* Donde queda?

Per. El, y essotro circunspecto,
andan por redes, y texas
deste jardin azechando,
si ay parte, de donde puedan
verte. *Dia.* Y has hablado a Carlos?

Per. Yo a Carlos? ni Dios lo quiera,
que como he de hablar de burlas,
a quien siempre oye de veras?
Todos te culpan señora,
de que no dès la sentencia
difinitiua a estos nouios:
y yo solo en tu defensa
digo, que tienes razon
de dudar, al que prefieras;
porque tan malo es el vno,
como el otro, si se llega
a aduertir, que para esposo,
es tanta culpa que sepa,
como que ignore; y assi
tomando en la competencia
vn medio, a los dos estremos,
yo vn buen consejo te diera.

Dia. Pues.

Per. Que te cases conmigo,
que estoy en la region media,
ni tan sabio, que te aflixa,
ni tan necio, que te ofenda.

Dia. Cierto que estoy por tomar
el consejo.

Sale Flora deteniendo a Carlos.

Flor. Vuestra Alteza,
que anda Diana, mi señora,
por esse jardin, aduierta
con sus damas, y podrà
disgustarse, de que a verla
entre, estando en sus retiros
descuydada.

Car. Flora bella,
no quiera amor, que al menor
disgusto suyo me atreua:
yo procuraré esconderme
entre la varia belleza
de sus verdes laberintos,
por tu vida, que licencia
me dés de entrar, y esta joya,
no dadiua, sino prenda
de voluntad, por fiadora
saldrà de que te agradezca
esta dicha eternamente.

Flor. No tengo de hazer por ella
lo que no hago por vos solo,
perdonadme, y salios fuera.

Car. En tomando vos la joya
me iré, que yà mal contenta
conmigo estarà, quien tuuo
vanidades de ser vuestra.

Flor. Sin obligacion la aceto,
por no parecer grossera.

Dia. Flora? *Flor.* Señora?

Dia. Que es esso?

Flor. No creyendo, que tan cerca
estuuiesses, Carlos quiso
vèr la hermosa primauera
de este jardin, y yo estaua
deteniendole a la puerta.

Dia. Bien essa curiosidad
pudo escusar vuestra Alteza:
y mas, si sabia que yo
estaua aqui.

Car. Demanera:
turbado quedo de veros
disgustada, que aunque quiera

© Biblioteca Nacional de España

discuſparme, no ſabrè;
porque ſi dize mi lengua,
que no ſupe, que aqui eſtauais,
mentirà, y ſi a dezir llega,
que porque lo ſupe, entrè,
ſerà la verdad la ofenſa:
y aſsi, entre vna, y otra duda
ſe avrà de quedar ſuſpenſa,
pues es tan malo, que diga
oy verdad, como que mienta.

Dia. De aqueſtos atreuimientos,
no puedo yo formar quexa,
pues yo con la dilacion
les doy, Carlos, la licencia.
Mas yo me reſolueré
preſto para que no tengan
lugar eſſas vizarrias,
con mascara de finezas.

Car. Confieſſo, que a vna eleccion
mi vida pendiente eſtà,
que ſu ſentencia ſerà
mi gloria, ò mi perdicion;
pero vna ſatisfacion,
para conſuelo preuengo.

Dia. Qual es? *Car.* Si ha dezirla vẽgo,
no poder vueſtra vengança
quitarme. *Dia.* Què?

Car. La eſperança. *Dia.* Por què?

Car. Porque no la tengo:
viuo tan deſconfiado
hermoſa Diana bella,
de meritos en mi eſtrella,
y de dichas en mi hado,
que aun a ſolas, no he llegado
conmigo miſmo, al mas leue
penſamiento, a la mas breue
imaginacion: que bien
ſe atreuerà a eſperar, quien
a penſarlo, no ſe atreue?

Dia. Parece que contradize
a eſſe modo de ſeruir,
veros Carlos aſsiſtir
al premio de mas felize?

Car. Eſſo, a eſſotro, no deſdize,
que el deſauciado de vn fuerte
mal, aunque ſu muerte ſe aduierte
los remedios apellida,
no por dilatar la vida,
mas por no abreuiar la muerte.

Dia. No ay mas modo de morir,
que el viuir, no dilatar,
luego deſear no abreuiar
la muerte, es deſear viuir?

Car. Si, mas deueſe aduertir,
que aunque vno el efecto ſea,
la accion con que ſe deſea,
no en ſuſtancia, en accidente
puede hazelle diferente.

Dia. Como? *Car.* El exemplo ſe vea:
el hombre, que es deſdichado,
jamas al bien aſpirò,
con no vèr al mal, viuiò
en ſu esfera conſolado.
Luego ſi en eſte ſe ha dado
vn afecto tan igual,
que al mal, y al bien es neutral,
en mi ſe darà tambien,
no deſear viuir, que es bien,
no deſear morir, que es mal?
Y aſsi en el alto trofeo,
a que me vés aſsiſtir,
no deſeo conſeguir,
ſolo, no perder deſeo,
en cuya atencion me veo,
con tanta deſconfiança,
q̃ aun ſombras del biẽ, no alcanço
pues aſsiſto a tu fauor,
mas porque tengo temo,
que porque tengo eſperança:
de gloria, y de pena agena,
viue la eſperança mia.

Dia. Siempre oì que amor tenia,
como Dios. *Car.* Què?

Dia. Gloria, y pena llena,

© Biblioteca Nacional de España

mas Limbo no, donde agena
de sombras vna memoria
ciega esté. *Car.* Pues es notoria
cosa, que ay Limbo en que yazen,
esperanças que no nacen
a tener pena, ni gloria.
Dia. Quien en vuestro pensamiento
con tanta desconfiança,
ha abortado la esperança?
Car. Vuestro gran merecimiento,
que a tanto milagro atento,
quien ha de ossar, ni tener
esperanças que perder?
Dia. El que llegare a advertir,
que vna cosa es conseguir,
y otra cosa es merecer.
Car. El que a conseguir se ofrece
sin merito que le obligue,
no consigue, pues consigue
la dicha que no merece.
Felize es, el que padece
los defectos de su amor,
y esto en mi es con tal rigor,
que si fuera precio justo
de aueros dado vn disgusto,
mereceros vn fauor:
solamente os suplicara,
sobornandoos con mi ausencia.
Dia. Que?
Car. Que de vuestra sentencia
el dia se dilatara. *Dia.* Pues por q̃?
Car. Porque durara
en la calma de mi estado,
ni embidioso, ni embidiado,
que mas quiero temeroso
viuir en duda dichoso,
que de cierto desdichado. *Vase.*
Flor. q̃ ingenio a este ingenio iguala?
Per. O quien fuera al escucharle
tu! *Dia.* Por què?
Per. Por embiarle
muy mucho de noramala?
tanto entendimiento, y gala,
de mas està en vn marido.
Flor. Que afecto tan entendido!
Este. Que atencion! *Dia.* No le alabeis
tanto. *Este.* Por qué?
Dia. Porque hazeis
nueua guerra a mi sentido.
Nise, y Fadrique a la otra puerta.
Nis. Mirad que està aqui Diana,
y se enojarà si os doy passo.
Fad. Que importa que oy,
vea su deidad vfana
mal vestida, quien mañana
mal tocada la ha de ver?
Nis. A mi me ha tocado hazer
este reparo. *Fad.* A mi no,
y puesto, Nise, que yo
tu amo tan presto he de ser,
no me disgustes. *Nis.* No sé
que sea disgusto? *Fad.* Esto passa?
replicas? mañana a casa
de tus padres te embiarè.
Dia. Nise. *Nis.* Señora.
Dia. Qué fue
esso? *Nis.* Fadrique ha querido
entrar hasta aqui atreuido,
y porque yo le dezia
que disgustarte podria.
Dia. Prosigue.
Nis. Me ha despedido.
Dia. Muy linda joya. *Fad.* Es assi,
porque no ha de auer criada
tan bachillera, que en nada
me aya de advertir a mi.
Dia. Orden fue mia, que aqui
a nadie dexasse entrar.
Fad. Mia no, y considerar
deuiera, que soy mas yo
que nadie. *Dia.* Quiẽ Cielos viò
en el mundo, igual pesar!
que vna dudosa passion
obligue a mi banidad

© Biblioteca Nacional de España

oyendo esta necedad
a dudar en la eleccion
con aquella discrecion
de Carlos mas ya que aqui
oy ha llegado (ay de mi!)
si èl el emboçado fue,
de justa, y sarao sabrè.

Fad. No os espanteis de que assi
oy ariesgo de enojaros,
a este jardin donde vengo,
entré a hablaros porque tengo
muchas cosas en que hablaros.

Dian. Y yo dispuesta a escucharos
estoy yà, porque no entreis
otra vez, donde os veis
dezid, què es lo que intentais?

Fad. Que tan grande merced me hagais,
señora que os declareis
de vna vez, y no dudolo
me tengais de mi ventura:
que si de vuestra hermosura,
yo tengo de ser el polo,
es estilo riguroso,
aunque es tan grande el empleo,
comprarle con el deseo:
porque no es tan estimado
el bien, que llega esperado,
como por la. *Dian.* Assi lo creo;
pero Carlos me dezia
aora que èl estimara,
que jamàs me declarara.

Fad. Y esta opinion fundaria
en buena filosofia,
porque es famoso estudiante;
pero no es tan firme amante,
como yo, pues que no alcança,
quanto aflige vna esperança
en vn coraçon amante:
no ama, sino el que en su engaño
consolado de su dama,
no ama el fauor. *Dia.* Menos ama,
teme vn disfauor.

Fad. Aquese es error estraño.

Dia. Como assi? *Fad.* Qual es mejor,
vn desengaño en rigor,
ò vn engaño? *Dia.* Mejor es
siempre el desengaño. *Fad.* Pues
siendo aqueso assi mi amor
mejor filosofo ha sido,
pues èl adora el engaño,
y yo busco el desengaño:
qual deue ser preferido,
quien lo peor ha querido,
ò lo mejor? *Dia.* En amor
ay excepciones señor,
donde mil vezes se ha hallado,
que por lo desconfiado,
lo peor, es lo mejor.

Fad. Saber, señora, no espero,
como aquello puede ser,
que a mi me basta saber,
que es lo mejor, lo que quiero.

Dia. Si otras causas considero,
no os juzgo tan mal hallado
en Milan que os dè cuydado
estàr oy en èl. *Fad.* Por què?

Dia. Porque el que emboçado, fue
de todos tan celebrado
(que yà todo se ha sabido)
no sé porque le ha de dar
pena, descubierto estàr.

Fad. Cielos, Diana ha creido,
(el mote la causa ha sido)
que el de la justa fui yo:
y pues el amor me diò
ocasion aora con que
pueda obligarla dirè,
que ella el riesgo me deuiò.
Aunque jamàs presumia
el coraçon, que os adora,
hazeros cargo señora,
de alguna fineza mia;
viendo, que este feliz dia
vos la sabeis, mal harè

© Biblioteca Nacional de España

en negarla yo porque
fuera agrauiar la fineza,
que me deuiò essa belleza.
Dia. Cierta mi desdicha fue
Estela, no a que apurar
mas o i pena. *Este.* Yà que estamos
oy en la ocasion veamos,
si es que te quiere engañar.
Dia. Mucho he estimado llegar
a auer sabido que fuistes
vos, el que a Milan venistes,
por ser la que os conocì:
yo afirmando aora aqui
ser el que tanto luzistes,
no me queria creer
Estela, a quien lo dezia.
Fad. Estela es opuesta mia,
darla estado, es menester,
porque no tengo de vér
su persona a vuestro lado.
Este. Mirad que si yo he dudado,
el que vos fuistes, señor,
quien en tal gala, y fauor,
de todos tan celebrado
os vistes, no por dudar
de vuestros meritos fue.
Fad. Pues por qué Estela? *Est.* Porqué
el atreuerse a entrar
en Milan antes de estar
la paz confirmada no
cordura me pareciò,
sino temeridad. *Fad.* Bien,
pues quien en el mundo quien,
mas temerario es, que yo?
Yo vine a Milan, y entré
de mascara en el festin,
la vltima noche, y en fin,
aunque mi nombre oculté,
con vuestra Alteza dançè,
diziendola la voz mia
aquel mote que a otro dia
saqué en la justa, y aquel,
que mi amor repitiò fiel
al veros. *Este.* De mi porfia,
no fue el intento negar,
que vos fuistes, solo fue
afirmar gran señor, que
se han podido equiuocar
las señas, y por mostrar
qual se engañò al discurrillo.
Fad. Què color?
dudo al oillo. *Este.* Vos sacastes.
Fad. Qué color
dirè, diziendo el mejor,
no puedo errar amarillo.
y oro. *Dia.* Què es lo q̃ he escuchado!
Per. Lindo gusto de vestido.
Dia. Yo porfiaua que auia sido
azul, y plata, bordado
de memoria, que ha guardado
mi nõbre. *Fad.* O quien lo supiera!
porque assi lo repitiera,
pero esto poco importò,
persuadida ella, que yo
de qualquiera color era.
Este. Vès como tu te engañaste
en las señas, pues aunque
Fadrique del festin fue,
no fue el que tu imaginaste,
señora quando dançaste.
Fad. Yo fui, el que ella imaginò.
Este. Pues què compas se os tocò!
Fad. Otro aprieto, ay ansias mias!
Este. Què dançasteis? *Fad.* Las folias,
que no sé otra dança yo.
Dia. No es menester aduertillo,
mas pues tan cierto seria,
que folias dançaria,
quien se vistiò de amarillo:
mucho me holgado de oillo,
Principe, mucho he estimado
las señas que me aueis dado,
de vos mismo si atendeis,
que aqui con ellas me aueis

© Biblioteca Nacional de España

tacado de vn gran cuidado.
Fad. Si ha errado mi pensamiento,
la disculpa està notoria
en ser flaco de memoria,
y sordo de entendimiento.
Dia. No os disculpeis, que no intento
culparos de engaños lleno,
ni que tomeis os condeno
de otro el merito, si arguyo,
que quien no le tiene suyo,
no yerra en buscarle ageno.
Vase, y las damas.
Per. Bueno ha quedado el señor
Principe amarillo. *Fad.* Cielos,
que es lo que passa por mi!
que oygo! que escucho! que veo!
quien en el mundo se viò
en igual desayre? pero
que me admiro! que me espanto!
si yo dèl la culpa tengo?
pues con mis desatenciones,
y vanos diuertimientos,
haziendo de todo quanto
es vrbanidad, desprecio:
di la ocasion al desayre,
no pensando, no creyendo,
que era manester que yo
tuuiesse merecimiento
mayor, que ser yo, mal aya
tanto mal gastado tiempo!
Per. A preguntarle, si acaso
fue en casa de algun barbero
el sarao de las folias,
iré, señor. *Fad.* Oyr no quiero
nada que digas, Pernia.
Per. Por què tal desabrimiento?
Fad. Porque he conocido quanto
inutiles son aquellos,
que de sus conuersaciones
no dexan algun prouecho
al que las oye, y assi,
no solamente pretendo
no oyrte aora, porque estoy
disgustado: mas precepto
sea inuiolable, que en tu vida
me hables, pues al escarmiento
lleguè yà, ò quanto fuera
mejor, que todo aquel tiempo
que con vn loco gastè,
lo gastara con vn cuerdo!
Per. Pues me destierras de ti,
voy a cumplir el destierro,
que yà sè quan peligroso
el oficio es del contento,
pues ha menester llegar
siempre a ocasion.
Fad. Yo estoy muerto,
y no siento auerme hallado
Diana en mentira, pues puedo
disculparla con dezir,
que fue vn engañado afecto
de amor, querer obligarla
cauteloso: solo siento
auer con vanos descuidos
viuido tan poco atento
a quanto es cortesania,
que yà que a fingir me atreuo
el hallarme en vn sarao,
errase tanto los medios,
que aun no le supiera dar
colores al fingimiento.
O quien enmendar pudiera
tantos mal limados yerros
como dorò mi ambicion,
y desdorò su despecho!
Que mal hize en persuadirme
altiuo, vano, y soberuio,
a que era grandeza en mi
el ignorar todo aquello!
Que vrbanamente, aun los Reyes
deuen saber: tarde llego
al desengaño, de que
el mejor, el mas supremo
aplauso, no es de la sangre,

© Biblioteca Nacional de España

sino del entendimiento.
Sale Marçelo. Mar. Señor.
Fad. Marçelo que quieres?
Mar. A darte vn auiso vengo. (che,
Fad. De què? *Mar.* De q̃ aquesta no-
los celebrados ingenios
de Italia, publica tienen
vna academia, y sospecho,
que vienen a combidarte
a ti, y a Carlos: yo viendo,
quan poco gustas de hallarte
en aquestas cosas, vengo
a auisarte, de que aqui,
no estés; porque en el empeño
de ir, no te pongan, si acaso
llegan a verte. *Fad.* Marçelo,
no solo de ellos huirè,
mas saldrè a verme con ellos:
porque en essa obligacion
de ir, me pongan, porque intento
castigar la floxedad
de mis vanos pensamientos,
con la verguença de verme
entre tantos sabios, necio.
Llegue a vista de sus ciencias
mi ignorancia, por lo menos
se verà, que es ignorancia,
que quiere dexar de serlo.
Y tu Marçelo me busca
en Italia, los maestros,
mas celebrados de quantas
buenas letras ay: y luego,
los de quantos exercicios
a vn Principe hazen perfecto,
cabal, a vn buen cortesano,
y luzido a vn cauallero.
Que si en la mina de el alma,
diamante bruto mi ingenio
fue, le ha de pulir mi amor,
fondos dandole, y reflexos;
Si fue oro, que ignorado
estuuo en obscuro centro,
mi amor ha de acrisolarle
quilates, dandole eternos.
Si fue perla mal pulida
en la concha de mi pecho
ha de esmerarla mi amor,
dandola valor, y precio.
Ni vna accion, vna palabra
sola, hazer, ni dezir tengo,
que consultada no esté,
y examinada primero
con la razon, y el discurso,
la censura, y el consejo
de quien serà mas que yo:
y pues a confessar llego,
que ay otro, que sepa mas,
yà no soy, quien sabe menos.
Hermosissima Diana,
tarde mejorar intento
mis defectos, que pues eres
casta deidad, a quien dieron
Templo, y aras los Gentiles,
y oy en sus aras, tu Templo.
Gentil mi amor toda via,
tu nombre idolatra bello,
deuase aqueste milagro
la perpetuidad del tiempo;
serà la tabla mejor,
que penda entre los trofeos
de tus sagradas paredes,
vér a vn ignorante, cuerdo,
humilde, a vn desvanecido,
desengañado, a vn soberuio.
Y para dezirlo todo,
serà el prodigio mas nueuo,
vèr que llego a confessar,
que no supo nada vn necio.
Març. De què puede auer nacido
esta mudança, que has hecho
en el hablar, y sentir
Fadrique? *Vanse, y sale Carlos.*
Car. Si yo no pierdo
el juizio, poco Enrique

© Biblioteca Nacional de España

deuerè a mis sentimientos.
Enr. Sossiegate. *Car.* Sossiego?
pedid a toda la inquietud del fuego
a toda la mudança de la Luna,
del mar a la incõstãcia, y la fortuna
a mi amor,
quando es bien q̃ se publique,
en mi dos vezes ciego,
ser mi fortuna el Mar, la Luna,
y fuego. *En.* Pues q̃ causa te obliga
a sentimiento igual?
Car. Quando la diga,
veras en su disculpa,
a la culpa, sin señas de ser culpa,
que a mayores desvelos
disculpa, la disculpa de los zelos.
Entrè, pues, esta tarde
en vn jardin,
donde mi amor cobarde,
mas a adorar,
que a merecer dispuesto,
el sol viò de Diana, mas tan presto
me despidiò, q̃ a la esperãça mia,
sincopa haziendo
de la edad del dia,
viò en vn instante, vn punto,
la Aurora, y el Ocaso todo junto.
A aqueste jardin mismo,
de flores, y de encantos
bello abismo,
Fadrique entrò al instante
adonde mas feliz, no mas amante,
mereciò (pena rara!)
q̃ Diana tã despacio le escuchara,
que se estuuo con ella
toda la tarde
hablando de mi estrella:
mira el rigor,
pues èl viue admitido,
[illegible] fauor de que muero despedido.
[illegible]e està el consuelo, aduierte,
[illegible]acil en [illegible]ste caso.

Car. De què suerte?
si lo que mi amor pierde,
su amor gana?
Enr. Creyõuo q̃ a Fadriq̃ oyria Diana
por entretenimiento,
aũ mas q̃ por fauor, el sentimiẽto.
Su lisonja deuiera,
si su ingenio señor, se considera,
pues que aya sido, espero,
no tu competidor, si tu tercero.
Car. Poco esso me assegura,
porque el juizio, ay de mi!
de vna hermosura,
nunca procede a lo mejor atento,
y vn capricho de amor:
no es argumento
que se funda en razones,
y la passion de amor,
toda es passiones.
Enr. Ella es muy entendida,
y no se querrà ver tan deslucida
en la eleccion que hiziere,
y mientras el efecto no se viere
trata de desechar essa tristeza.
De Milan la nobleza
toda està en el passeo;
ponte acauallo gran señor,
pues creo,
que al mirarte aplaudido
de todos y de todas tan querido,
tẽplen en parte aquese rigor fiero.
Ca. Sino ade estàr Diana en el tercero
de q̃ me seruirà que yo en èl sea
el mas galan, y que ella no lo vea?
mas q̃ sus partes luze, las infama,
quien las ostenta
a espaldas de su dama.
Enr. Yo de tu sentimiento,
que te diuiertas, solamente intẽto,
y puesto que no quieres
salir oy al passeo, yà que eres
docto en ciencia, qualquiera,

© Biblioteca Nacional de España

en

en tu quarto Lisardo.
Car. Qué? *Enr.* Te espera
con libros, ellos pueden
diuertir tu pesar.
Car. Yà no conceden treguas
Maestros, ni libros, a mi enfado:
mal aya, Enrique, amen,
quanto he estudiado,
pues no he aprendido en todo
question que enseñe
de obligar el modo,
a vna belleza ingrata.
Y assi al instante trata
de entregar quantos libros
truxe al fuego,
y despideme luego
los Maestros que he tenido,
pues que tan poco,
a todos he deuido,
que no le han enseñado,
en tanto docto afan a mi cuidado,
question de amor,
que la desdicha mia
alibie, siendo amor filosophia.
Enr. En la docta Academia
de esta noche señor,
donde se premia
el ingenio, no dudo,
luciendo en ella,
adviertas quanto pudo
ser ilustre el saber.
Car. Yo lo confiesso;
pero yo en ella,
no he de estàr por esso. (guna
y en fin, yà para mi, no ay cosa al-
mas cansada,
mas necia, y importuna,
que estas juntas de ingenios,
pues en los varios genios
de sus doctos desvelos,
no se habla de mi amor,
ni de mis zelos.
Y pues Fadrique ha sido
el luzido, el galan, el entendido
a vista de Diana,
su belleza obligando, soberana,
mereciendo su agrado,
él es el que ha luzido,
el que ha estudiado:
yo el necio, el ignorante.
Y assi de aqui adelante
luzir en nada espero,
ni quiero libros,
ni Maestros quiero. *Sale Pernia.*
Per. Aqui està Carlos, pardiez,
para mi es azar su encuentro,
sin verle me iré. *Car.* Pernia,
por qué de mi vas huyendo?
Per. Porque siempre desgraciado
fue contigo mi grazejo,
y nunca te agrado. *Car.* Aguarda,
que hablar contigo deseo
muy despacio.
Per. Considera, señor,
que no soy de aquellos
yo que te agradan a ti,
porque soy vn maxadero.
Car. No me hablarás tu en Diana?
Per. Si. *Car.* Pues solo a ti te quiero
por Maestro si el lo sabes,
mas sabes que todos ellos.
Per. Desde quando acà señor,
tanto fauor te merezco?
Car. Desde que tan venturoso,
tan feliz te considero,
que mereces de Diana,
ver el sol diuino, y bello
a todas horas: quien fuera tu!
Per. No auia mas que serlo?
de vna fiesta a su lugar.
boluia vn tamborilero,
y vn Frayle tambien boluia
de la fiesta, a su Conuento.
El tamborilero iba

© Biblioteca Nacional de España

en su burro cauallero,
y el Fraile a pie, preguntòle
el Padre, de donde bueno,
de tañer, dixo, esta flauta,
y este tamboril, por esso
le preguntò, que le han dado?
y èl respondiò, poco cierto,
cinquenta reales, comido,
y bebido, que no es menos:
lleuado, y traìdo, sin otros
regalillos, que aqui tengo.
Esso es poco, dixo el Padre;
pues yo de predicar vengo,
y ni aun de comer me han dado;
y como vè, a pie me bueluo.
El tamborilero entonces,
dixo enojado, y soberuio:
pues tamborilero, y Padre
predicador, es lo mesmo?
Aprendiera buen oficio,
y no se quexara de esso:
la aplicacion està facil,
si queriais, señor veros
con Diana a todas horas,
huuierais para este efecto
aprendido buen oficio;
pues veis en el que yo tengo,
que no somos todos vnos,
Frailes, y tamborileros.
Car. Estauas tu en el jardin,
quando entrò Fadrique?
Per. A esso
và el agassajo, y a fè,
que sucediò vn lindo quento.
Car. Qué fue? *Per.* Que Fadrique dixo,
que auia venido encubierto,
por solo vèr a Diana
a las fiestas, que se hizieron.
Que dançò con ella, y que
la dixo vn mote, que luego
empressa fue de la justa;
y al fin, para todo esto,
en que Diana. *Car.* Detente;
no digas mas, que no quiero
oìr, que parò, en que Diana
le diò en agradecimiento
lugar de hablarla, ha traydor
hermano, ò vil cauallero:
nunca te huuiera contado
yo de la justa el sucesso,
para hazer de agenas glorias
proprios los merecimientos!
Per. Oye, y sabràs. *Car.* Que he de oìr,
ni saber? *Per.* Que es todo el quẽto.
Car. Yà lo sè. *Per.* Quiẽ te lo ha dicho?
Car. Yo me lo he dicho a mi mesmo,
por temer, que se ofendieran,
siendo el de Vrbino su deudo;
quando supiessen Diana,
y el Duque, que yo fui, ha Cielos!
el que le echò del cauallo,
y puse su Corte a riesgo.
Mi silencio ocasionè,
y me matò mi silencio,
para que él aprouechasse
la vanidad de mis hechos.
Pero yo le buscarè,
y en qualquier lugar, ò puesto,
que le halle, he de vengar
de la traycion el intento.
Enr. Aduierte, señor, que en ti
qualquiera accion.
Car. Nada aduierto.
Enr. Serà mas culpa. *Car.* Sea.
Enr. Tu prudencia? *Car.* No la tengo.
Enr. Reportate. *Car.* Serà en vano.
Enr. Mira que. *Car.* Yà nada veo.
Enr. Auenturas la opiniou,
que de entendido, y de cuerdo
tienes. *Car.* Pues que importa,
si està todo el mundo lleno,
de que en amor, no ay cordura,
ni en zelos, entendimiento? *Vas.*
Per. Bachillera lengua mia,

© Biblioteca Nacional de España

buena hazienda auemos hecho,
mas q̃ và, que si le coge. *Sale Dia.*
Dia. Pernia, que ha sido aquesto?
que passando aora al quarto
de mi padre, he estado oyendo
mil desentonadas vozes,
que en esta parte se dieron.
Per. A vn quento, que yo lleuè,
la causa ha sido y pretendo,
que otro quento que yo trayga,
sea señora, el remedio;
pues yo no siruo de mas,
que de traer, y lleuar quentos.
Empezè a dezir a Carlos,
de Fadrique el fingimiento;
y assi como llegò a oìr,
que auia dicho, que encubierto
a Milan auia venido
a las fiestas de secreto,
vna lexion de demonios
se le reuistiò en el cuerpo.
Y en fin, diziendo, que auia
sido èl, y de respecto
auia callado, por vèr
que era el de Vrbino tu deudo,
en busca fue de su hermano:
y si dà con él, sospecho,
que dè con él en el limbo,
pues no es capaz del infierno. *vas.*
Dia. Estela, yà mi fortuna
han mejorado los Cielos,
pues el merito, y la estrella,
han juntado en vn sugeto.
Carlos fue, el que a Milan vino,
y Carlos, el que discreto,
dos vezes mereciò yà
la inclinacion, y el afecto.
Albricias pudiera dar
oy el alma de saberlo;
y assi sin mas competencia
declararme por él pienso.
Dentro Carlos, y Fadrique, y sale luego.
Car. no es mi hermano, es mi enemigo,
quien desluze mis aciertos.
Fad. Para defenderme solo
la espada saco. *Dia.* Què es esto?
aduertid, que estoy aqui.
Fad. Yà, señora, me detengo,
que de mis acciones es
remora vuestro respecto,
en fè de lo qual, la espada
rendida a la bayna bueluo.
Car. Yo no, porque antes a mas
me he de atreuer, quando os veo
presente, porque veais,
que a vuestros ojos me vengo
de la traycion de vn hermano.
Dia. Si os escuchara sin veros,
pensara, que vuestras vozes
auian trocado los cuerpos,
quando vos tan aduertido
os miro y a vos os veo
tan inaduertido. *Fad.* Yo,
a mi esta atencion me deuo,
que, como de saber poco
estoy indiciado, temo,
que todos me dèn la culpa
de qualquiera desacierto;
y assi corregir procuro
mis acciones. *Car.* Yo pretendo
despeñarlas, hasta que
Diana oyga, que te has hecho
dueño tu de mis aplausos,
siendo yo solo su dueño.
Fad. Esso yo lo dirè a vozes,
que otra disculpa no tengo
de mi yerro, sino es
confessar, que ha sido yerro.
Yo me quise atribuir
oy, señora, los trofeos
de Carlos, que como amor
es guerra, y en guerra fueron
permitidos los ardides,
creì, que era bien vsar de ellos;

© Biblioteca Nacional de España

de necio me motexasteis,
cuyo desayre me ha puesto
en obligacion de hazer
a vuestro seruicio, atento
estudio de mis acciones,
con la que aueis visto empieço
a parecer, si entendido no
aduertido por lo menos:
porque haziendo de mi parte,
quanto puedan mis deseos,
si el serlo no me deuais,
me deuais el querer serlo.

Car. Aunque el desengaño pudo
templar de mi enojo el medio,
tiene dos partes la culpa:
y aunque de la vna le absueluo,
que es el auer declarado
la verdad, la otra no puedo,
que es auer querido hazerme
el engaño; y assi intento
a vuestros ojos, señora,
castigarle. *Dia.* Què es aquesto?
en mi presencia os mostrais
vos, Carlos, tan desatento,
quando le veo a Fadrique,
que enmendado en sus afectos
proceda, vos procedeis
tan despechado en los vuestros?

Car. Si, y en mas obligacion
os pongo, quando llego
a empeorarme en mis acciones,
que quãdo él llega (esto es cierto)
a mejorarse en las suyas;
pues trocando los estremos
en el tribunal de amor,
la mejor sentencia espero:
quando èl prudente y yo loco,
a vn mismo tiempo alegamos,
èl, que por amor fue sabio,
y yo, que dexè de serlo.

Dia. Para questiones de amor,
no es este lugar, ni tiempo:
a vuestros quartos los dos
os retirad. *Fad.* Yo obedezco,
que como ando por no errar
ciegamente tus preceptos,
he de obseruar porque sé,
que nadie errò obedeciendo. *Vas.*

Dia. No os vais vos?

Car. Yo bien me fuera
si pudiera mas no puedo.

Dia. Por què? *Car.* Porque temo, que
despedirme vos tan presto,
es por hablarmas de espacio
con Fadrique, que es lo mesmo,
que sucediò en el jardin:
y assi, ausentarme no intento,
porque no quiero que haga
mi amor espalda a mis zelos.

Dian. Esta platica es muy nueua
en mis oìdos, que es esso
de zelos y amor? sabeis,
que soy la que os està ofendo?
esse estilo, esse lenguaje,
esta frasi esta voz; pero
no quiero enojarme; idos,
disculpado estais, si aduierto,
que es la mayor necedad,
la necedad del discreto:
idos, pues. *Car.* Sin mi dos vezes
me iré, quando considero,
que voy por mi error sin mi,
y sin mi porque me ausento. *Vas.*

Dia. Esta la a mayor desdicha,
que la mia! quando tengo
la aficion en vna parte,
estàn alli los defectos,
quando el desengaño pude
mudarla, tras ella veo,
que los defectos se vàn:
en que ha de parar aquesto
amor? que te và en sacar
de vna causa, dos efectos?

IORNADA TERCERA.

© Biblioteca Nacional de España

Salen por vna puerta el Duque de Mantua, y acompañamiento, y Fabio, y por otra el Duque de Alan, y acompañamiento.

Fil. Vuestra Alteza aya sido,
señor, a este su estado bien venido.
Fed. Y vuestra Alteza hallado
en él con la salud que ha deseado,
quien centro suyo dora:
como està Diana mi señora?
Fil. Para seruiros tiene salud.
Fed. Dios se la dé, como conviene
a nuestra paz, contando sin engaños
su edad, el tiempo a siglos, y no ha años,
con el aumento, que mi amor desea.
Fil. Què tan felize mi fortuna sea,
que llegue a mereceros
esta dicha, señor, de poder veros
en Milan este dia?
Fed. La dicha, y la fortuna solo es mia,
si bien por pension tengo
de ella, el grande cuydado con que vengo:
porque auiendo sabido,
que Carlos, y Fadrique no han tenido
en aquesta asistencia
la atencion, que deuiò igual competencia:
y auiendome auisado
por cartas vn criado, que ha llegado
a tanto su locura,
que con necia, con vil descompostura,
tantas sagradas leyes oluidadas,
sacaron las espadas, sin tener aduertencia
de la hermosa Diana a la presencia:
me puse en el camino,
porque assi componerlos determino:
castigando a los dos, con que no sea
ninguno tan dichoso, que se vea
en tan grande ventura,
como dueño feliz de su hermosura;
poniendo a vuestras plantas,
si este es el fin de competencias tantas,
mi persona, y mi estado,
sin lo que entre los dos està tratado,

© Biblioteca Nacional de España

Fil. Aunque ha sido tan justo
vuestro enojo, señor, vuestro disgusto:
vna zelosa culpa
anticipada tiene la disculpa:
y no han de hallarse en todas ocasiones
promptas a lo mejor las atenciones,
y mas jouenes pechos,
de sus meritos mismos satisfechos.
Fed. Aunque la inaduertencia
de los dos fuesse, me dareis licencia,
a que crea, que ha sido,
solo vno, quien la culpa aya tenido
en tanto atreuimiento,
que yà se dexa vèr, quien poco atento
la ocasion avrà dado?
Fil. Yo no he de ser fiscal, sino abogado;
y assi, a ninguno espero
culpar, que disculpar a los dos quiero:
de Fadrique aquel quarto es, y de Carlos
este, vos a los dos entrad a hablarlos,
en tanto, que yo pido
albricias a Diana, de que ha sido
tan felize, que guesped igual tiene,
y a besaros, señor, la mano viene. *Vase.*
Fed. Bien rezelè siempre sabio,
que Fadrique auia de dar
a estos estremos lugar,
que Carlos, al fin, es sabio,
cuerdo, y prudente. *Fab.* Es assi?
Fed. Puesto, que yà aqui lleguè,
primero a Carlos verè.
Fab. No es aquel Enrique? *Fed.* Si
Enrique. *Enr.* Dame, señor,
tu mano. *Fed.* Alçate del suelo:
qué haze Carlos? *Enr.* Con rezelo
lo diré. *Fed.* Hablas con temor?
Enr. Con Pernia, todo el dia,
le dexo en conuersacion.
Fed. Quien es Pernia? *Enr.* Vn bufon.
Fed. Yà me acuerdo de Pernia;
pero aduierte, que por quien
pregunto es Carlos, Enrique;
no pregunto por Fadrique.
Enr. Por èl respondo tambien;
porque él es con quien alcança,
el hombre que he referido,
tal agrado, que aqui ha sido,
señor toda su priuança.
Fed. Pues Lisandro su maestro,
no se lo afea? *Enr.* No sé,
como he de dezirte. *Fed.* Què?
Enr. Que a Lisandro despidiò,
despues de tanto seruicio,
que a su tierra se ha tornado,
bien quexoso, y mal premiado.
Fed. Pues, y aquel noble exercicio
de los libros? *Enr.* Yà no tiene
gusto en ellos, sino fuera
por mi, todos los huuiera
quemado; pero aqui viene

© Biblioteca Nacional de España

con èl, dél sabràs mejor,
que nada te le encarecido.

Salen Carlos, y Pernia.

Carl. Pernia, tu solo has sido
el Mercurio de mi amor,
y assi contigo no mas
hablo ya de buena gana,
que en fin me hablas de Diana.
Pern. Es assi, pero jamas
de quantas vezes tu pena
consuelo, tu de la mia
no te acuerdas. *Car.* Toma Pernia.
Per. Por fuerça ha de ser cadena,
que es consonante forçado.
Ced. En mi vida no creyera
que vn solo rato estuviera,
Carlos, tan mal ocupado;
desta nouedad sabrè
la causa: Carlos?
Carl. Señor? tu en Milàn?
Ced. No ha sido error
al verme admirarte, que
con saber yo que tu aqui
estàs tambien, me he admirado
yo de auerte a ti mirado.
Carl. Pues qué te admira de mi?
Ced. El que estés tan diuertido,
Carlos, con esse juglar.
Pern. Mas que me viene aora a dar
el centenar prometido.
Car. Algo me ha de diuertir.
Ced. Tu que solias dezir
que hombres inutiles son,
y que vn loco solamente
puede a hombres de esse humor
hablar le escuchas? *Car.* Señor,
consejo muda el prudente;
fuera de que si culpè
a quien con ellos tratò,
fue quando en ellos no hallè
segunda intencion, en que
disculpar el mal gastado. *Ced.* Tiẽpo?
y tu tienesle? *Carl.* Si;
pues dél solamente oi
la ciencia que me ha agradado.
Ced. En que ciencia (error notable)
esse loco hablara bien?
Car. En todas habla bien, quien
habla en lo que quiere que hable.
Ced. Y Lisandro? *Car.* Yo mandè
que me dexasse, y se fuesse,
que estaua caduco. *Ced.* Y esse
fue digno premio? *Car.* Si fue;
pues en quanto me enseñò,
facultad no le debi
que me aprouechasse aqui,
y desengañado yo
de auer echado de ver
quan poco puede ayudar
el saber para el amar,
he aborrecido el saber.
Ced. Muchas replidas tuviera
essa maxima, si yo
quisiera arguir, mas no
he de hazer mas que vna, espera;
amor no es voluntad, di?
Car. Voluntad es el amor.
Ced. Y no es potencia inferior
del entendimiento? *Car.* Si.
Ced. Luego es en este argumento
cierto, que para tener
voluntad, ha menester
tener vno entendimiento;
con que no me negaràs,
si a la voluntad prefiere,
y manda que el que supiere
mas, Carlos, amarà mas.
Car. El que a amar aya llegado,
con las ciencias que les dàs,
concedo que amarà mas,
mas no serà mas amado.
yo que con entendimiento
a hablar a Diana lleguè,
quanto pude amar amè,

© Biblioteca Nacional de España

con que de mas sentimiento
estan mis discursos llenos,
como el efecto veràs,
pues siendo quien quiere mas,
soy quien la merece menos;
y assi no quiero saber
lo que me ha de preferir
en el modo de sentir,
y no en el de merecer:
estè conmigo Pernia
que a todas horas me habla
en Diana, y de quien yo
sè lo que haze cada dia.
Digame pues, que color
es de la que mas se agrada,
a que dama, a que criada
mas merced haze, y fauor,
que gala tiene elegida,
que tocas, y que flores
vsan mas, y son mejores,
que con esto entretenida
mi pena està, y mi dolor
mas bien hallado, porque
està en vn amante fue
la filosofia mayor.
Y no digo yo que fuera
vn hombre, con quien vsana
mi melancolia estuuiera,
que à vn perrillo de Diana
el mismo agasajo hiziera.

Fed. Arguirse mas no intento
por el pesar que me da
ver que aborrecido yà
de ti està tu entendimiento:
hablemos en lo que ha sido
lo que a los dos ha obligado
a auer la espada sacado,
que es a lo que yo he venido.

Car. Esso preguntas? *Fed.* Pues no?

Car. Pues que ay que discurrir?
quien nos embiò a competir,
a reñir nos embiò:
luego si auemos reñido
compitiendo, no tenemos
culpa, pues antes auemos
nuestra obligacion cumplido.

Fed. En sagrados galanteos,
la competencia es cortes.

Car. Esso, poner puertas es
al campo de los deseos:
viue Dios, si en tanto abismo
yo a diuidirme llegara
en otro yo, y este amara
a mi dama, que a mi mismo
yo mismo no me sufriera
competencias de igualdad,
y que a mi misma mitad
mis zelos satisficiera.

Fed. Segun esso tu avràs dado
la ocasion en esta accion?

Car. Yo no he dado la ocasion,
mas tan poco la he escusado.

Fed. Pues cuentame como fue.

Car. Ya te acuerdas de que aqui
a vnas fiestas vine? *Fed.* Si.

Car. Y que a Fadrique contè
en tu presencia el sucesso
de ellas? *Fed.* De todo fui yo
testigo. *Car.* Pues él contò,
que èl auia sido, y por esso
colerico le busquè,
y matarle pretendi.

Fed. Estando Diana alli?

Car. Essa mi ventura fue,
que si reñir bien mi fama
solicitana, señor;
quando se riñe mejor
que a los ojos de la dama?

Fed. De su respecto el precepto
no fuera justo que guardes?

Car. Mas de vn millon de cobardes
tiene en el mundo el respecto.

Fed. Y el estar tan desluzido
estambien parte de amor?

© Biblioteca Nacional de España

Car. Si que el descuido, señor,
es gala del desvalido;
ande galan el dichoso,
que al vso de su cuidado,
quanto mas desaliñado,
mas galan està vn zeloso;
yo de Fadrique lo estoy,
y viendo que ha merecido
por necio, y por deslucido
mas lugar en Diana, voy
haziendo por parecelle,
y assi, señor, hago aprecio
de ser deslucido, y necio.

Fed. Con miedo llegarè à velle,
que si tu tan necio estàs
auiendo tan entendido
venido aqui, el que ha venido
necio, avrà de estar lo mas;
y aunque mi temor cruel (ra.
me llama à vn tiẽpo, y me admi-
a tu quarto te retira,
que le quiero ver a él:
vete, pues. *Car.* De buena gana;
Pernia. *Per.* Seguirle quiero.

Car. Ven ẽ ha mas de vn siglo entero
que no hablamos de Diana. *Vans.*

Fed. Si assi està Carlos, que harà
Fadrique Fabio? no sé
que genero de amor fuè
este. *Fab* Alli Marcelo està.

Sale Marcelo.

Fed Marcelo? *Mar.* Señor, tus plãtas
mil vezes me dà a besar.

Fed. Que haze Fadrique?

Mar. Estudiar.

Fed. Mas me admira, mas me espãta
con esso, que con auer
visto a Carlos.

Mar Pues señor, porque?

Fed. Porque lo mejor
no es tan facil de creer
como lo peor. *Mar.* De mi
diziendolo yo si es.

Fed. Pues que ha sido esso?

Mar Que oyò de Diana aqui
no se que baldon, no ha auido
con vigilante cuidado
ciencia que no aya estudiado,
maestro que no aya tenido,
en que agilidad, señor,
de lucido cauallero
no se señala el primero.

Fed. Raros efectos de amor
son estos, Fabio, que aqui
llegamos a ver; no sè
si a vn viendolo lo creeré

Sale Fadrique.

Fad. Tu voz, gran señor, oi,
y aunque como dicha mia
pude dudalla, y temella,
el deseo de creella
me persuadio a que seria
verdad, siendo la primera
vez en que mis ojos ven,
que diga verdad el bien;
dame tus plantas, esfera,
donde como centro està
mi humildad. *Fed.* Alça del suelo,
que aunque tambien de Marcelo
su ocupacion dudé, ya
oyendote la crei;
que hazias? *Fad.* Desear saber,
señor, para merecer
vna hermosura que vi,
porque està muy desairado
con su dama vn ignorante.

Fed. Pues es ciencia el ser amante?

Fad. De harto desvelo, y cuydado,
porque aunque para sabella
no es menester estudialla,
pues el mas necio se halla
sin pensarlo dentro de ella;
para aprouecharla, si;
y no solo es ciencia amor,

© Biblioteca Nacional de España

pero no ay ciencia, señor,
que amor no contenga en si
la de las artes, pues cada dia
todo silogismos es
de filosofia, pues
natural filosofia
es la de leyes tambien:
pues para que bien se auenga,
no ay Republica que tenga
mas leyes que el querer bien.
Tambien es de Astrologia,
que es ciencia de las Estrellas,
y el amor consiste en ellas:
hasta la de Teologia
es, pues si tiene, señor,
de la Teologia el efecto
a Dios mesmo por objeto.
el amor tambien es Dios.

Fed. Aunque contigo enojado,
por lo que supe venia,
persuadido que seria
tuya la culpa: quitado
me has el enojo. *Fad.* Señor,
mia no mas fue la culpa,
que a vn error no ay mas disculpa,
que confessar el error,
y assi enojado conmigo,
y no con Carlos estès,
y le ocasione, y si es
justo darme a mi el castigo;
a tus pies estoy. *Fed.* Leuanta.

Fad. Si no es perdonado, no
me leuantaré. *Fed.* Quien viò
en los dos mudança tanta?

Mar. A buscarte, con Diana,
señor, aqui el Duque buelve.

Fed. Pues retirate de aqui
hasta que su enojo cesse.

Fad. Ay bellissima Diana,
que de cuydados me debes! *Vas.*

Sale Diana, y acompañamiento.

Dian. Vuestra Alteza, gran señor,
venga con bien a esta breue
Corte suya, que incapaz
de tan generoso huesped,
corrija esta. *Fed.* Vuestra Alteza,
si tanto fauor merece
mi humildad, me dè su mano,
y crea, que si es que debe
correrse de algo su Corte,
serà de que en si no albergue
mayor Planeta por que
si hazen Palacios los Reyes,
los Soles haràn Estrellas,
y esta lo es, pues tantos tiene.

Dia. De vuestra salud, mi padre
me informò.

Fed. La vuestra aumente
el Cielo, como deseo,
que ansi serà la del Fenix

Fil. La paz pondrè yo entre tantos
cumplimientos tan corteses;
suplicandoos que vengais
a vuestro quarto. *Fed.* Obediente
estoy; si aqui V. Alteza
no queda, mi amor ofende.

Dia. Yo me quedaré, si en esto
mi humildad os obedece.

Fed. En toda mi vida vi
hermosura mas prudente!

Vanse los hombres.

Este. Ya, señora, no podràs
dilatar mas el auerte
de declarar por el vno
de los dos que te pretenden.

Dia. Ay Estela, ay prima mia no
mis desventuras me acuerdes,
pues tu como mitad mia
tan de cerca las adviertes.

Est. Como quieres ya escusarte?

Flo. No es possible. *Dia.* Y como quie
que no me escuse, mirando
que a su principio se buelve
la duda, pues es la misma

© Biblioteca Nacional de España

que fué antes.
Ee. De què suerte?
Dia. Primero me persuadì,
a que el de mi afecto fuesse
Fadrique, y viendole necio,
tratè oluidarle, y perderle.
Supe despues, que fue Carlós,
y quando vfana, y alegre,
por él quise declararme,
hallando en él juntamente
el merito de su ingenio,
y el confluxo de mi suerte:
veo, que tan desatento
con sus acciones procede,
que delante de mi saca
la espada, y despues se atreue
a pedirme cara a cara
zelos, y tan imprudente,
en fin que su ingenio yà,
mas que me obliga, me ofende.
Pues si vno es necio, otro es loco,
como quereis, que yo llegue
por ninguno a declararme,
que antes me darè la muerte?
Nis. Fadrique, señora. *Dia.* Di.
Nis. Azia aquesta parte viene.
Flor Lindo intento, para que
en tus dudas te aconseje.
Este. Què dirà de disparates!
Sale Fadrique.
Fad. Si pensara, que estuuiesse
aqui vuestra Alteza, antes,
que de mi quarto saliesse
con rezelo de su enojo,
pues lo es, llegar a verme,
me dexara en él, señora,
morir, haziendole breue
sepulcro de vn desdichado.
como su inscripcion dixesse,
aqui vn infeliz e yaze,
que muere, porque no muere,
Dia. No estoy yo tan poco atenta
de vrbanidad a las leyes,
que me ofenda de que vos
me hableis oy, quando sucedo
el acaso de toparme
aqui, que si algunas vezes
me ofendì, fue porque fue;
mas que acaso: indiferente
vn cuydado es, que se niega;
que vn descuydo, que se ofrece.
Fad. Essa distincion, señora,
de que tan sutil se aduierte
vuestro soberano ingenio,
no era justo que le hiziesse
yo, que no me toca a mi,
mas de saber, quanto ofendo
vn desvalido, que adora
a vna deidad, que aborrece;
y assi no aduertì, que aquesta
ocasion, señora fuesse
acontecida, ò buscada,
que el que sus errores teme,
nunca a la disculpa acude,
por ir a la culpa siempre.
Pero yà, que disculpado
vos lo dixistes merece
mi deseo esta ocasion,
bien serà, que la aproueche.
Dadme licencia, de que
a vuestros pies obediente,
vna merced os suplique.
Dia. Yà la teneis, si sois breue.
Fad. Esso, señora, es negarla.
Dia. Por què.
Fad. Porque quien ofrece.
debaxo de vn impossible;
antes niega, que concede.
Dia. Què impossible os he pedido?
Fad. Què mayor hallarse puede,
què ser breue vn ignorante?
Dia. Pues dezid lo que quisieseis;
que ignorancia confessada,
mucho de cordura tiene.

© Biblioteca Nacional de España

Fad. Yo, señora, os supliqué
alguna vez, que me hiziesseis
merced, de que os declaraseis
sin atender neciamente,
ha quan remoto el consuelo
està, para el que os perdiere!
Imaginaua yo entonces,
que podria ser, que fuesse
yo el dichoso mal he dicho:
porque no tan solamente
lo imaxinaua mas yà
lo creìa (que imprudente
aconsejado consigo,
a si mesmo no se cree.)
Desengañòme vn desayre,
y de vn instante a otro, halleme
de mas allà de mis males,
aun mas acà de mis bienes.
Tratè curarme, a experiencias,
que hize en mi mismo desuerte,
que aunque mal combalecido
estoy de aquel accidente
de mi ignorancia temiendo,
quanto quien os pierde pierde:
os suplico dilateis
la sentencia de mi muerte,
hasta que acabe la cura,
que en fin, la herida mas fuerte,
si blanda mano la alhaga,
sana mas, y menos duele.

Dia. Dos admiraciones son,
las que vuestra voz me aduierte,
vna, lo que emprende, y otra,
el modo con que lo emprende.
La pretension, y el estilo,
me han suspendido dos vezes,
y assi no sè responderos,
hasta saber como pueden
el fauor ingenio, y gala
mejorarse. *Fad.* De esta suerte:
De gala, ingenio, y valor,
amor es dueño, pues fuera
cierto, que valor no huuiera;
gala, ingenio, sin amor.
El hombre que con mayor
perfeccion luzir desea,
y en solo salir se emplea
mas galan que el mismo Apolo,
amor lo haze, pues es solo
porque su dama lo vea.
El que mas ansia ha tenido
de mirarse señalado
por su ingenio, y celebrado
de cortesano entendido;
la principal causa ha sido
amor, para que pretenda
en vna, y otra contienda
de ingenio, por varios modos
verse aplaudido de todos,
porque su dama lo entienda.
El que mas vanaglorioso
coronado de victorias
en las humanas historias
hizo su nombre famoso,
amor, es el poderoso
afecto que a ellas le llama;
no es solo opinion y fama
las que le ilustran valiente,
pues lo haze solamente
porque lo escuche su dama.
Yo assi como nunca he amado
hasta aora, ni tenido
dama ni galan he sido,
ni entendido, ni alentado;
pero yà que enamorado
sigo la impossible estrella
de la hermosura mas bella,
los medios he de buscar,
que con nadie quiero estàr
mas ayroso que con ella. *Vase.*

Dia. Has visto en tu vida, Estela,
estilo tan diferente?

Estel. Yo le escuchado dudando
de ser él.

© Biblioteca Nacional de España

Sale Carlos, y Enrique.

Car. Dexame. *Enr.* Advierte.
Car. Yà no ay que pierdase todo,
pues que Diana se pierde.
Dia. Conmigo venid.

Detienela Carlos.

Car. Aguarda,
y pues otro lugar tiene
de hablar, tengale yo, que
soy quien mejor lo merece.
Dia. Nadie para hablar conmigo
lugar mereciò, y si puede
llegar a tenerle alguno,
tenerle, no es merecerle.
Fuera de esto, quando fuera
verdad que otro le tuuiesse,
nunca estauais vos mas lexos
de tenerle, si se advierte,
que no soy yo en quien podrà
por irse aquel, llegar este.
Car. Si tuuiera entendimiento
yo, con que aduertir pudiesse
essa verdad, yo señora,
la advirtiera, mas no puede
proceder mas atinado
quien sin discurso procede.
Dia. Pues yo me acuerdo de oyr
alabaros de prudente.
Car. Yo tambien; pero era quando
procedia libremente
desocupado mi ingenio
de la passion que oy padece.
Yà ninguna accion es mia,
que embargadas me las tiene
vna passion poderosa
a que ni atienda, ni piense,
ni imagine, ni discurra.
Dia. Pues que passion ay que fuerze
a el entendimiento? *Car.* Amor.
Dia. Yo vi efecto diferente,
pues se puso en libertad.
Car. No amaua como yo, esse.
Dia. Luego errar es amar? *Car.* Si.
Dia. De què suerte? *Car.* Desta suerte.
De gala, ingenio, y valor
por ruina amor señala,
pues ni ay ingenio, ni ay gala,
ni ay valor, donde ay amor.
El hombre que con mayor
perfeccion, galan se llama,
en el instante que ama
de si se dexa oluidar,
que ay mucho de que cuidar
en solamente vna dama.
El que mas desvanecido
del ingenio que alcançò
se diò a sus estudios, diò
sus estudios a el oluido
en auiendo amor tenido;
y solo a su dama atento,
haze discursos al viento
que tibiamente enamora
quien por su dama, señora,
no pierde su entendimiento.
El que mas noble, y augusto
en la lid llegò a mirarse,
en llegando à enamorarse
le cediò el valor al gusto:
siendo el trofeo mas justo,
y la victoria mas cuerda,
que por su dama se pierda
todo, y con dama, no ay fama,
pues se oluida de su dama,
quien de su fama se acuerda.
Luego auiendo yo oluidado,
señora mi lucimiento,
mi valor, mi entendimiento,
yo estoy mas enamorado:
nada, pues, me de cuidado,
que si todo lo atropella
vna hermosa deidad bella,
de nada me he de acordar,
pues con nadie quiero estar
mas ayroso, que con ella.

© Biblioteca Nacional de España

Dia. Pues mal podreis, que aunq̃ esté,
quien enamorado pierde
el juizio, en perderle ayroso,
desayre es el no tenerle,
y nunca ha sido disculpa
del yerro, que se comete,
la causa que le ocasiona,
que solo al yerro se atiende.
Vos aueis, Carlos, conmigo
estado muy imprudente,
y el amor no puede dar
las disculpas, que no tiene,
y aunque quiera Carlos, yo
disculparos con que fuesse
yo la ocasion, tambien yo
soy la que de ella se ofende.
Desuerte, que aun tiempo mismo
me obligais, a que me quexe
de vos, y a que os agradezca
de la quexa el accidente:
y assi mi enojo, y mi agrado
neutrales, y indiferentes,
con no castigaros, Carlos,
os pagan: dexad de verme,
no me obligueis a deziros,
que aueis echado imprudente
a perder vna ocasion,
que tarde perdida buelue:
y que yà resuelta, pero
què digo, mi lengua miente!
nada me creais, y baste
saber, y esto aqui se quede,
que si finezas obligan,
desatenciones ofenden. *Vase.*

Car. Espera, detente, aguarda,
sepa yo, señora: fuesse
sin escucharme, mal aya
passion, que llegò a ponerme
del monte de la fortuna
oy en la cumbre eminente,
pues fue solo, para que
al abismo me despeñe
de mis desdichas, que vn triste
solo a despeñarse crece:
y no solamente, cielos,
perdì en desdicha tan fuerte
el discurso, mas tambien
la ocasion; nada en mi quede,
y pierda la vida, quien
discurso, y ocasion pierde.

Sale Pernia.

Per. A auisarte de que và
Diana al jardin, por si quieres
seguirla, vengo. *Car.* Ay Pernia!
yà no ay para que lo intente,
que yà espirò mi esperança.

Salen los Duques.

Fil. De q̃ dàs vozes. *Fed.* Què tienes!
Car. Que se yo, ni para que
lo pregunta, quien no puede
remediarlo? *Fed.* Pues que estilo,
què modo de hablar es esse?
Car. El que me enseñò el dolor.
Fed. De quando acà de esta suerte
hablas tu? *Car.* Como he de hablar,
si he perdido, dolor fuerte!
la ocasion de merecer
la deidad mas excelente,
que en el templo del amor,
colocò estatuas de nieue,
coronadas de jazmines,
y cenizas de claueles.
Fed. Estàs loco? *Car.* Quien lo duda?
Fil. Pues tu, que en ingenio excedes
los mas doctos. *Car.* Si, que amãdo
no le tiene, quien le tiene.
Fed. Mira. *Fil.* Considera.
Car. Hareis
los dos, que me dè la muerte,
y sino lo hago, es por dar
a mis desdichas crueles,
este gusto de quedarme
con la vida, que lo siente:
y tanto el sentirlo estimo,

© Biblioteca Nacional de España

que a pesar de mis desdenes,
que a despecho de mis ansias
es viuo, porque no cessen
de vna vez todos mis males,
que son mis mejores bienes. *Vas.*
Fed. Espera, Carlos, escucha,
Fil. Aguarda, Carlos, detente.
Fed. Siguele Pernia. *Per.* Primero
seguirè vn pleyto. *Fed.* No tiene
aquesto mas que vn remedio.
Fil. Qual es?
Fed. Que declare a quien merece
ser mas dichoso, Diana,
de los dos, que la pretenden,
pues con esto cessarà
la competencia, y quien fuere
tan desdichado, que pierda
fortuna tan excelente:
ausencia, y tiempo le curen,
porque nadie combalece
de amor, mejor, ni mas presto,
que vn enamorado ausente.
Fil. A hablar los dos a Diana
baxemos a los vergeles,
y hagamos, que se resuelua
de vna vez, para que cessen
de la causa de vn amor
efectos tan diferentes.
Vanse, y salen las damas.
Este. Triste estàs. *Dia.* Como pudiera
Estela, estàr mas alegre,
quien oy cercada se mira
de passiones tan crueles?
Este. Si fuuiera de ser, señora,
yo, quien la sentencia diesse,
presto me resolueria,
dando el premio, a quiẽ mas deue
amor. *Dia.* Qual de los dos fuera?
Este. Qual, el que se hizo prudente,
cuerdo, y atento de necio
Nis. O què engañada procedes
Estela! que el que de cuerdo
se hizo necio, es quien merece
mas, pues se le deue mas
al amante, que mas pierde.
Este. Ser Flora en vna ocasion
necio, vn discreto, acontece
muchas vezes pero cuerdo
vn necio, tarde sucede.
Nis. Es verdad, mas por vsado
estilo, juzgarse deue
ser de amor, y essotro pudo
causarse de otro accidente.
Dia. Qual te parece a ti Flora,
qué mayor derecho adquiere?
Flo. Siempre yo, señora, huyo
de conferir pareceres,
si de diuertirte tratas,
el discurrir, no diuierte.
Dexemos en este estado
la question, si te parece,
y escucha vna letra, que
muy a proposito viene,
que con ella sacaràs
la opinion, y sin que dexes
el caso, podràs hazer
de la porfia, deleyte:
por el instrumento voy.
Vase, y sale al paño Fadrique.
Este. Pues aprisa, Flora, buelue.
Fad. Cobarde mi pensamiento,
haziendo de aquestas verdes
hojas, y texidas ramas,
zelosias, y cançeles.
Desde esta parte a Diana
verà, pues, que no se atreue
a passar de aqui, por no
auenturar si se ofende.
A otra puerta Carlos.
Car. Yà, que han de morir mis penas,
a manos de mis desdenes
muera, sabiendo Diana
la enfermedad de que mueren,
aunque no sé, que temor

© Biblioteca Nacional de España

al mirarla me suspende,
que passar de aqui no puedo
echo vna estatua de nieue.

A otra parte los Duques.

Fil. En esta guerra Diana,
con sus damas se diuierte.

Fed. Pues discurramos primero,
que hablar en esto se llegue
el mejor modo de hazer,
que se declare a quien quiere.

Sale Flora con la guitarra.

Flor. Ya el instrumento està aqui:
a la letra, y tono atiende.

Canta. Quien me dirà qual ha sido
amor de mayor aprecio,
el qué haze entendido, al necio,
ò el que necio, al entendido?

Dia. Aquesa es mi confusion.

Fad. Buena ocasion se me ofrece
de llegar a hablar. *Car.* Parece,
que amor me diò la ocasion,
para hablar en mi passion.

Fed. Pues el fauor, ò el desprecio
de vno buscamos, en precio
nuestro, la letra ha venido.

Canta. Quien me dirà qual ha sido
amor, de mayor aprecio.

Sale Fadrique.

Fad. De aquesta letra la duda,
licencia de responder
me ha dado. *Sale Carlos.*

Car. Yo he de ser,
quien a responder acuda.

Salen los Duques.

Fed. A essa question os ayuda
nuestra venida, que ha sido
la que apurar ha querido
de vos, qual merece el precio.

Car. El que haze entendido al necio,
el que necio al entendido?
[illegible]o ha de ser, en rigor
[illegible]digno premio, pues
siempre mejor causa es,
la que haze efecto mejor:
Luego si la de mi amor,
hizo en mi mejor efecto,
quãto ay de vn necio, a vn discreto
mas noble amores, señora,
el que vn sugeto mejora,
qué el que destruye vn sugetò?

Car. Concedo quan mejor es,
cuerdo hazerse vn ignorante;
mas no es esto en vn amante
merito, sino interes:
si tu has mejorado, pues,
yo he empeorado, y siendo assi,
tu ganaste y yo perdì:
si fue causa Diana bella,
tu a ella lo agradece y ella
agradezcamelo a mi.

Fad. Mas tiene, que agradecer,
quien dà en qualquiera ocasion
la causa a vna ilustre accion
de ganar, que de perder:
luego yo he venido a ser
valiendome tu concepto,
a quien tiene en este efecto,
que agradecer su fortuna;
pues la obligamos, y a vna
perfeccion y tu a vn defecto.

Car. El alma, como es essencia,
siempre a saber aspirò:
alma, como es passion, no:
luego adquirir vna ciencia,
no es amor, si en su violencia
perderla luego en rigor:
los defectos de el amor
son perfecciones, y es tanto
mayor la perfeccion, quanto
es el defecto mayor.

Fad. Que el alma aspirò a saber,
como essencia pura, yo
lo concedo; pero no,
que el defecto pudo ser

per-

© Biblioteca Nacional de España

perfeccion en el querer:
porque aunque amor en tal calma,
solo es passion para el alma,
ira de la essencia, pues,
quien passion del alma es,
costumbres tendrà del alma.
Car. Luego estando el alma yà,
solo en querer ocupada,
su passion acostumbrada,
solo a querer estarà:
luego tiempo no tendrà
de estudiar ni de saber;
pues la ciencia del querer,
el tiempo la està quitando:
luego es mas fineza amando
ignorar, que no aprender?
Fad. Aprender, por obligar,
y obligar, por merecer,
todo nace de querer.
Car Si, mas de querer lograr,
y no es amar, por amar.
Fad Amar, por amar ha sido,
amor, que obliga rendido. (cio,
Car. Mas digno es. *Fad.* De mas apre-
el que haze entendido al necio.
Car. El que necio al entendido.
Fil. Aquesta question de amor,
yà no te dexa Diana,
mas que discurrir: y es fuerça,
que declares, quien alcança
mayor merito. *Fed.* Yo humilde
te lo suplico a tus plantas;
porque cessen de vna vez
los efectos con la causa.
Fl r. Qué dudas? *Vis.* De qué rezelas?
Ele. Què es lo q̃ esperas? q̃ aguardas?
Dia. Igualmente de los dos
conuencida, y obligada
estoy, viendo dos efectos
tan opuestos de vna causa:
igual el estremo ha sido,
aunque con accion contraria,
y assi es fuerça que a ninguno
prefiera. *Per.* Quanto me olgara
de que a ninguno escogiera,
y la Comedia acabara,
quedando vna vez solteros
los galanes, y las damas.
Dia. Y assi, dexando a los dos
(passiones de amor estrañas!)
en su estimacion, quedando
en igual credito ambas.
Y acudiendo a auer tenido,
antes que mi amor llegara
a aquesta experiencia, a Carlos
inclinacion reseruada
desde el dia que le vi
en el festin con mil galas,
y con mil victorias luego
en la tela, a él le señala
por dueño suyo mi voz;
pero a Fadrique, no agraula,
pues no os prefiere porque
su amor excedido os aya,
sino su estrella, y primero
que a veros a vos llegara.
Fad. Yo estoy tan desvanecido,
hermosissima Diana,
de verme cuerdo por vos,
que no quiero esta alabança
malograr con los estremos
de mi necedad passada,
pues es la mayor cordura
que el arte de amor alcança,
saber sufrir vna pena,
y sentir vna desgracia.
Car. A mi me da Diana hermosa
a besar tu mano blanca,
que si amor me hizo indiscreto
con penas, desvelos, y ansias,
cuerdo me harà con fauores.
Per. Con que la comedia acaba
del amor haze discretos,
y perdonareis las faltas.

© Biblioteca Nacional de España